

LA ORGANIZACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EN LOS AUSTRIAS

Jesús MARTÍNEZ DE MERLO¹

RESUMEN

Se pretende un estudio de la organización militar española en 1500 entendida con los parámetros de la época. Se abordan las reorganizaciones sucesivas, la propia creación de los Tercios y su evolución orgánica.

Los ejércitos españoles, sin ser oficial esta nomenclatura, participaron como tales en las principales operaciones de los siglos XVI y XVII. Hacia 1700 se produce el final de la organización de los Austrias.

PALABRAS CLAVE: Reyes Católicos. Carlos V. Tercios. Maestres de Campo. Felipe II. Flandes. Batalla de Ceriñola. Batalla de Pavía. Batalla de las Dunas. Batalla de Rocroi.

ABSTRACT

The intention here is to present a study of the Spanish military organization in 1500 considered under the parameters of the time. The successive reorganizations are studied, including that of the Tercios and their organic

¹ Coronel de Caballería DEM.

evolution. The Spanish armies, even if this term is not official, took part as such in the main operations of the sixteenth and seventeenth centuries. Around 1700 takes place the end of the Habsburgs' organization.

KEY WORDS: Catholic Monarchs. Charles V. Tercios. Field Masters. Phillip II. Flandre. Battle of Cerignola. Battle of Pavia. Battle of the Dunes. Battle of Rocroi.

* * * * *

PRESENTACIÓN

Dentro de los diversos aspectos que puede contener un título tan amplio como la organización militar, en este artículo nos centraremos en el origen y continuidad histórica de las unidades armadas tratando de diferenciar todas ellas. Entendemos que una unidad militar está identificada por su cadena de mando que la hace distinta a otra que también tenga su cadena de mando establecida. En los años que nos ocupa este estudio existieron los nombres de Sicilia, Nápoles y Lombardía que parecen indicar el lugar de organización o despliegue de unidades organizadas sucesivamente, más que una diferenciación de una unidad con su correspondiente cadena de mando de otra. Es por ello que existieron varias unidades con el mismo nombre genérico pero con cadenas de mando diferentes lo que a nuestro entender significa unidades distintas, fueran coexistentes entre sí o no.

Por la misma razón entendemos que la vida orgánica de una unidad ha terminado cuando ha sido disuelta o reformada y su último jefe no ha sido relevado por ningún otro. Ciertamente es que en épocas posteriores todas aquellas que fueron disueltas y recreadas con el mismo nombre fueron consideradas como continuación unas de otras, prevaleciendo la denominación de la unidad sobre la cadena de mando, cuestión que ha llegado hasta nuestros días.

Por ello este artículo se presenta desde la perspectiva del tiempo en que transcurrieron los hechos y no desde los tiempos posteriores en los que se trató de enlazar los regimientos de la época con las unidades creadas doscientos años atrás. Este enlace se hizo con mejor o peor fortuna en 1741 época en que ya las unidades quedaban identificadas por su nombre permanente concedido en 1718.

Igualmente los ejércitos y las instituciones no se contemplaban con los parámetros actuales, por lo que omitimos deliberadamente toda cuestión referida a la dependencia de las unidades que a partir de 1536 se oficializaron con el nombre de Tercios, bien sea la dependencia de los ejércitos o bien sea de la armada. Entendemos las razones de todos y su ansia de llevar sus orígenes a los tiempos más remotos. Los ejércitos españoles combatían embarcados o no desde mucho antes de oficializarse estos nombres. Llevados de este espíritu podríamos considerar que todo soldado que descende de un navío en una costa debe pertenecer a una institución en lugar de a otra, lo cual creemos que puede ser un error incluso en los tiempos contemporáneos, en los que el mayor asalto a una costa hostil que se conoce, las unidades participantes fueron seis divisiones de infantería. Probablemente si se le hubiera preguntado en su tiempo a Miguel de Cervantes, si era soldado del ejército de tierra o de la marina no entendería la pregunta.

Algo semejante ocurre con la Caballería y la Infantería. En los inicios del siglo XVI no se “era de infantería o de caballería”, esa diferenciación fue posterior. Grandes caudillos que mandaron la gloriosa infantería, como Gonzalo Fernández de Córdoba, habían sido capitanes de compañías de Hombres de Armas y muchos capitanes de compañías de infantería pasaron posteriormente a tener el mando de compañías de caballos.

Considerar a mediados del XIX que la mayor idea táctica revolucionaria del Gran Capitán, tan obvia como luminosa, fue dar preponderancia a la infantería sobre la caballería no deja de ser una hipérbole ensalzadora que hasta se puede justificar. Sin embargo las explicaciones que siguen, por las que se razona que la superioridad de la infantería se encuentra en que el hombre sigue la luz de su razón o el impulso de sentimientos nobles o generosos, mientras que en la caballería el hombre se ve obligado a seguir los ciegos instintos del bruto, cuya organización física no tiene todas las ventajas de los seres racionales, parece dar a entender que quien eso escribió en el siglo XIX no tenía ni idea de lo que era un caballero (esencia de la caballería), pero nos parece que tampoco tiene ni idea de lo que es un caballo².

ANTECEDENTES

El final de la Reconquista puede ser considerado en España como el punto de inflexión entre la organización de los ejércitos medievales a la de los ejércitos de la nueva Edad Moderna. Poco a poco los ejércitos del rey formados por las mesnadas tanto propias como de la nobleza, de las Órdenes Militares o de las ciudades y concejos, unidos todos en una misión común, acabaron una empresa bélica que comenzó ocho siglos atrás.

Aunque muchos autores consideran que este paso, que evidentemente no fue instantáneo, está marcado como el final de la preponderancia de la caballería en los campos de batalla en favor de la infantería, creemos que esta cuestión ha de verse bajo un prisma diferente. Sin entrar en un profundo análisis que nos llevaría a un artículo diferente, desde el punto de vista cuantitativo siempre ha habido en los campos de batalla más hombres a pie que hombres a caballo. Sabemos, eso sí, que analizada la cuestión desde el punto de vista cualitativo, el guerrero medieval a caballo venía a ser el elemento decisivo en ese combate. Pero no siempre la intervención de esta fuerza de

² CLONARD Serafin, María de Soto y Abach, conde de. Historia orgánica de las armas de infantería y caballería española desde la creación del ejército permanente hasta nuestros días (1851). Parte II, Libro 1, págs. 456 y 457.

caballería pesada alcanzaba la victoria como se vio en los campos de Uclés en España y en Crecy en Europa siglos atrás.

Lo que realmente cambiaba era la forma de organizarse ambos conjuntos. En la Edad Media era el caballero quien aportaba su propio peonaje (armados de arco/ballesta o espada) así como otros hombres de apoyo escuderos y “vivanderos” que daban lugar a la “Lanza”, unidad formada por seis/doce hombres según el prestigio del caballero. Además de estos caballeros, cada vez se iba formando la denominada “caballería villana” con los hijosdalgo, que aportaban su caballo para la guerra con un armamento mucho más ligero.

Dicho de otra manera y de una forma muy general, parte del peonaje lo aportaba el caballero; de ahí la importancia por tanto de la Caballería, pero numéricamente hablando, en los campos de batalla como en las Navas de Tolosa desplegaron 10.000 peones por tan solo 3.000 caballeros y el ejército de los Reyes Católicos en la toma de Granada disponía de 50.000 peones y 10.000 caballeros según las crónicas de Bernardo de Roi.

Atravesada la frontera del siglo XVI todo el peonaje se convirtió en infante dotado ya de su arma de fuego y de la pica importada del exterior. La caballería se adaptó a los nuevos tiempos despojándose de sus lanzas y corazas medievales, pero todo eso tardó más de 50 años, por lo que todavía se pueden ver Hombres de Armas en fechas tan lejanas como en Pavía y Argel. En cualquier caso el número de jinetes seguía siendo proporcional a tiempos pasados. Habían cambiado las formas de hacer la guerra y quizá en la edad media la decisión de la batalla estaba en los choques entre las caballerías pasando en el siglo XVI a los choques de las infanterías. Pero en la nueva forma de guerrear, una infantería sin caballería estaba condenada a ser envuelta y derrotada y de ahí el necesario equilibrio y calidad entre dichas fuerzas.

Entre 1492 y 1500 es cuando se produce, aparte de una “milicia” nacional, la creación de un ejército del rey con ordenanzas propias y justicia propia. Desaparece el concepto de peón/vasallo y se produce la reunión de peones en unidades propias sin depender directamente del caballero. Ha reaparecido el concepto de infantería como organización independiente de la caballería formando las compañías. Además, los ejércitos españoles salen del territorio peninsular a defender los derechos de sus reyes y toman contacto con otros guerreros y con otras armas. De esta forma los ejércitos españoles se dotaron con la pica al estilo suizo y los ballesteros se iban complementando con los espingarderos que derivaron al poco tiempo en los arcabuceros. Según nuestra opinión ese es el eje del verdadero cambio y naturalmente ello es lo que produce los cambios en la táctica de los nuevos

tiempos, no solamente en España, sino en toda Europa. En 1503 se publican las ordenanzas de los Reyes Católicos cuya ponencia se atribuye a Gonzalo de Ayora, ilustre pensador militar de la época.

EL FINAL DEL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS

Las primeras salidas al exterior

Las disputas llegaron a las nuevas naciones que se formaban en aquel momento histórico y para la corona española se iniciaron en 1494 por la pretensión de Carlos VIII de Francia de los territorios de Nápoles. Los Reyes Católicos mandaron la primera expedición del Gran Capitán con 6.000 infantes y 700 caballos que llegaron a Sicilia para pasar el estrecho y llegar a Seminara donde se perdió la primera batalla. Posteriormente se avanzó sobre Nápoles hasta la capitulación francesa de 1596. Ante el fracaso de la repartición de Nápoles entre Francia y España se mandó la segunda expedición para la campaña de 1503. El ejército de Fernández de Córdoba estaba organizado en 30 compañías de infantería (unos 8.000 hombres entre piqueros, rodeleros y ballesteros/ espingarderos) y unos 1.600 caballos entre los pesados y ligeros a partes iguales. Observamos que el Gran Capitán mantiene la misma proporción entre infantería y caballería que en la época medieval al igual que la proporción entre caballería ligera y pesada.

El Gran Capitán venció en Ceriñola a la mejor caballería francesa y de nuevo se señala como elemento decisivo el declive de la caballería pesada medieval. Demasiado simple parece este análisis que la mayoría de las fuentes han seguido repitiendo posteriormente en Bicoca y Pavía resaltando las cualidades del arma de fuego. Efectivamente a muy corta distancia tenía una gran eficacia pero el alcance y precisión no superaba los 30 metros y eso lo sabían todos los jinetes. Finalmente tras Garellano se firmó la paz con Francia con el Tratado de Lyon y tras la muerte de la reina Isabel en 1505 quedaron Nápoles y Sicilia bajo la corona de Aragón.

Las coronelías

Los términos “Coronela” y “Coronel” ya aparecen desde la fecha de 1505. Es evidente que un jefe no puede dirigir un gran número de compañías si no tiene unos mandos intermedios que puedan ayudarle en la acción del mando. La coronela aparece como un agrupamiento operativo y por tanto

no tiene composición fija pero parece comprendida entre tres y cuatro compañías, por lo que su fuerza oscila entre los 800 y los 1.000 hombres. En los relatos de las campañas africanas de 1509 y 1510 en Orán, Bugía y Trípoli con tropas españolas al mando de Pedro Navarro aparecen los términos de coroneles y coronelías en las crónicas de Miguel de Sandoval correspondientes a 1510³. Navarro tuvo una larga biografía cargada de acontecimientos que le hicieron pasar al servicio del rey de Francia.

La referencia que hace el conde de Clonard a las coronelías las lleva al año 1505 citando varios coroneles de los que algunos se encuentran en los relatos antes aludidos. Sin embargo a uno de ellos, N. Zamudio, lo hace “jefe de columnela” como coronel general. No acertamos a ver esta terminología no habitual en el ejército español donde aparentemente hay una preeminencia de Zamudio sobre el marqués de Pescara (Fernando Francisco de Avalos), también en la citada relación, que ejerció largo tiempo el mando de los ejércitos del emperador en Italia⁴. Este dato, también tomado por José Ferrer, hace que el citado coronel sea tomado como el primero que existió con un mando orgánico en 1509. Creemos que no es así ya que la primera referencia que tenemos de Zamudio es de febrero de 1511 cuando se ordenó salir de Málaga, al conde de Aguilar con una expedición de 300 caballos y 2.000 infantes al mando del citado coronel para reconstituir en Nápoles las tropas de Pedro Navarro diezmadadas en Los Gelbes⁵.

En 1512 con las 14 compañías que habían quedado en Nápoles, las llegadas de África y las llegadas de Málaga comenzaron las operaciones militares en favor del Papa en la llamada Liga de Cambrai. El Virrey Cardona partió de Nápoles con unos 8.000 españoles, 4.000 italianos y 2.200 caballos figurando Pedro Navarro como jefe de la infantería española⁶. Tras recorrer un largo camino entre noviembre y enero por terreno montañoso, las tropas llegaron a las inmediaciones de Rávena con ciertas desavenencias entre Cardona y Fabrizio Colonna jefe de la caballería papal. Finalmente se dio la batalla y las tropas de Cardona fueron duramente derrotadas aunque

³ Sandoval, Miguel. Hechos de la vida del Emperador Carlos. Año 1510. Biblioteca virtual Cervantes. Se cita que en Trípoli Navarro mandó a los coroneles don Diego Pacheco, Juan de Arriaga, Juan Salgado y Avila, con cada mil soldados para que escaramuzasen con los enemigos. Otros coroneles citados son Diego de Valencia, Palomino, Samaniego y Ruy Diaz de Rojas muerto la acción.

⁴ Clonard conde de. Obra citada Tomo II, pg.415. Fecha la relación de coroneles en 1505. Observamos que no está relacionado Pedro Navarro. También observamos el nombre del marqués del Vasto (Alfonso de Avalos, sobrino del marqués de Pescara), que en la fecha citada apenas tenía tres años y que tras Pavía ocupó el cargo de su tío.

⁵ FARRERAS, Juan. Historia de España siglo XVI, parte duodécima, pág. 158.

⁶ Resumen de la Historia de España desde el diluvio hasta 1642. Planelss, 2012.

el comandante francés no lograra sobrevivir⁷. Participó en esta acción con su compañía Juan de Urbina, al que posteriormente veremos en Roma y murieron en la batalla los 13 coroneles presentes⁸.

Prisioneros fueron Fabrizio Colonna, Pedro Navarro y otros caballeros. La corona no quiso asumir el coste del rescate de Navarro y pasó al servicio de Francia. De esta batalla el dato que más nos interesa es que los 8.000 soldados españoles estaban encuadrados en coronelías de unos 800/1000 efectivos⁹. Por nuestra parte no hemos encontrado en estas coronelías la continuidad histórica de sus líneas de mando aunque algunas compañías pudieran proceder de las campañas del Gran Capitán de 1503. ¿Son estas fuerzas antecedentes de unidades orgánicas establecidas con posterioridad? Evidentemente lo son en el aspecto espiritual e incluso podríamos ir más hacia atrás y algún soldado o capitán pudiera proceder de mesnadas de la Reconquista, pero en el aspecto orgánico tenemos nuestras dudas.

Dado que esta acción se desarrolló en las fronteras de los estados papales, la república de Venecia y el ducado de Milán hay fuentes que las citan como “tropas antecesoras del tercio de Lombardía”, aspecto que creemos que no responde a la realidad, puesto que por una parte Cardona y sus tropas partieron de Nápoles y por otra la mayor parte de ellas venían de España y de África. Por todo ello, y dado que las compañías se movían con toda facilidad donde era necesario su empleo, es muy aventurado en la época que estamos tratando hacerlas coincidir con alguna de las unidades orgánicas permanentes que surgieron con posterioridad. No es finalidad de este trabajo determinar antigüedades de las unidades que han llegado hasta hoy, pero referenciamos las circunstancias tanto de aquellos tiempos como de los posteriores¹⁰.

Para 1513 en la posterior campaña contra Venecia y Florencia el virrey Cardona contaba con 15 compañías de infantería española, muchos veteranos de Rávena, así como 700 Hombres de Armas de la antigua milicia

⁷ Gastón de Foix, hermano de la reina de Aragón.

⁸ PLANELLS Antonio. Ramón de Cardona y la batalla de Rávena 1512. Se cita a Diego Pacheco, Zamudio, Artieta, Jaime Díaz, Juárez (Juan) de Arriaga, Samaniego, Alvaro de Paredes (medio hermano del famoso Diego García de Paredes), Pedro Luján, Sancho Velázquez, Chávez, Francisco Marqués y Diego Anejo. A varios de ellos los podemos encontrar en el listado de Clonard antes aludido.

⁹ Sancho Londoño describió al Duque de Alba 40 años más tarde que “antiguamente había en cada tercio doce compañías y había tres coroneles que lo eran tres capitanes de los doce”, aunque no las cita como unidad orgánica.

¹⁰ En tiempos posteriores se argumentó que si una unidad nacía de alguna o todas las compañías de otra unidad ya creada, inmediatamente adquiría la antigüedad de la primera. Hemos observado que unas veces fue aplicado y otras no, lo cual señala un criterio arbitrario y por tanto injusto. Por citar un caso concreto y actual podemos observar que el Tercio Alejandro Farnesio IV de la Legión, creado en 1950 con una bandera de cada tercio existente, no asumió la antigüedad de los tercios de procedencia. Ni siquiera la mantuvieron sus compañías.

del rey Fernando y 600 jinetes españoles al mando de Pedro de Castro, la mayoría arqueros, así denominados en las crónicas. La campaña finalmente terminó a finales de 1513. Sin embargo en 1515 murió el rey de Francia y ascendió al trono Francisco I alterando de nuevo el equilibrio en Italia.

Por finalizar el tema de las coronelías observamos que el Conde de Clonard nos describe unas coronelías de seis mil hombres, en las que parece que quiere recuperar la Legión de Mario, con 10 compañías de 200 piqueros, 200 rodeleros y 100 arcabuceros, así como dos compañías más exclusivamente de piqueros. Dibuja todas sus formaciones y aunque no llega a poner fecha, sitúa en su texto en tiempos posteriores del Gran Capitán. Creemos que es una magnificación, pues por los datos anteriores seguimos pensando que la coronelía estaba formada en torno a las tres/cuatro compañías con unos 1.000 hombres¹¹.

CARLOS I REY DE ESPAÑA Y EMPERADOR

Primeros años del futuro Emperador

A finales de 1517 llegó Carlos a España con 17 años sin saber español y su corte flamenca. Es curioso su rechazo por la nobleza castellana cuando su padre Felipe, que aspiraba a ser rey de Castilla (que lo era su esposa Juana), era igual de flamenco y gozó de su favor. La historia está llena de acontecimientos contradictorios y habría que pensar si este apoyo al primer flamenco en 1505 lo fue por el odio visceral que sentía la nobleza castellana por el viudo aragonés.

Sea como fuera, el nuevo rey Carlos, que firmaba en Castilla bajo el nombre de su madre, mandó a su hermano Fernando, nacido y criado en España, a Bruselas quedando a cargo de Margarita de Austria (“Tía Margarita”), anterior reina consorte de España y gobernadora de los Países Bajos. En 1520 tras la muerte de su abuelo Maximiliano, Carlos partió para Flandes donde fue nombrado Rey de Romanos en Aquisgrán. Llevaba consigo 1.200 caballos que fueron la admiración de la corte y 2.400 infantes a los que según el embajador veneciano no se les dejó desembarcar.

De todo ello lo más importante para los efectos de este artículo es la presencia de un contingente importante de soldados españoles en Flandes, aunque en este caso lo fueran como escolta de honor. Y creemos que es importante señalar, ya desde este momento, el porqué de la presencia española en Flandes.

¹¹ Conde de Clonard, obra citada. Parte II, Libro I. Pg. 492 y siguientes.

Los territorios conocidos con el nombre de Flandes¹² era herencia de Carlos I rey de España por parte de su abuelo. No podemos ver con ojos de hoy, a través de la frase habitual de “qué hacía España en Flandes”, lo que se veía de otra manera en aquellos tiempos. Si posteriormente las guerras de religión, los conflictos internacionales y la gran diferencia entre la corte flamenca, mucho más alegre y liberal, en contra de la sombría y austera corte española, llevaron los acontecimientos por otros derroteros, es cuestión que llegó con el devenir de dos centurias.

Pero no solamente estaba la presencia española en Flandes y en Nápoles, la eterna confrontación hispano-gala comenzaba una nueva disputa en tierras del norte de Italia. El Milanesado hasta entonces bajo el dominio francés comenzó a ser terreno en conflicto. El nuevo rey de Francia hacía valer sus derechos y desde 1521 la coalición Francia, Venecia y Génova se oponía a los imperiales apoyados por el papado.

Nuevos soldados españoles aparecieron en la Lombardía con viejos y nuevos capitanes. En 1522 se dio la batalla de Bicoca donde, como hemos dicho, se repiten los mismos mitos: *“se constató por vez primera que la caballería medieval francesa fracasaba ante los arcabuces españoles”*, hecho ya acontecido veinte años antes en Ceriñola. Es curioso que muchas publicaciones actuales incidan tanto en estos mitos sobre la caballería medieval, cuando por aquella época, como no podía ser de otra manera, la caballería española tenía una composición orgánica muy similar a la caballería francesa¹³.

Es decir que para 1522, fecha en que Carlos regresó a España y se enfrentó a las Comunidades, había soldados españoles en Nápoles, Lombardía y salió de Laredo una expedición con unos 4.000 soldados. Unos iban al mando de Lezcano, oficial de la Armada en ayuda de ingleses y otros al mando de Cristóbal Pizarro a tierras de Flandes donde “tía Margarita”, gobernadora de los territorios, no sabía cómo poder mantenerlos, acabando con disturbios en las poblaciones.

Por su parte en 1522 en Italia tropas imperiales tomaron Génova, hecho que tuvo una gran importancia estratégica pues se abrió la puerta genovesa para

¹² Los territorios de los países bajos, denominados Flandes con carácter genérico, se componían de 17 provincias muy distintas entre ellas tanto en población como en recursos: ducado de Holanda, ducado de Zelanda, obispado de Utrech, condado de Gueldres, condado de Frisia, condado de Groninga, condado de Over-Yjsel, condado de Namur, condado de Hyaumat, señorío de Malinas, obispado de Lieja, ducado de Mariemburgo, ducado de Limburgo, ducado de Luxemburgo, ducado de Brabante, ducado de Flandes, ducado de Artois.

¹³ La caballería española tanto la peninsular (Guardas Viejas) como la encuadrada en el ejército imperial también estaba compuesta por compañías de Hombres de Armas (similares a la gendarmería francesa) y compañías de caballería ligera. Sin embargo siempre la caballería francesa tuvo más renombre que su infantería.

el envío de tropas al norte de Italia. Más aún cuando poco después la familia Doria y su flota pasó al servicio de España, por lo que la república genovesa fue fiel aliada del Emperador. Entre 1523 y 1524 los franceses fueron expulsados del Milanesado y al año siguiente Francisco I cruzó los Alpes con un formidable ejército para recuperar el Ducado. Todos estos movimientos acabaron en la batalla de Pavía defendida por el brioso Antonio de Leyva. Llegaron fuerzas de socorro venidas del otro lado de los Alpes y Fernando de Avalos derrotó a los franceses en su última misión al servicio del Emperador falleciendo poco después. La acción comenzó con una infiltración nocturna combinado con un avance hacia la plaza sitiada y una salida de los sitiadores¹⁴. De nuevo podemos ver que se repiten palabras muy similares a las de antaño que en forma genérica podemos resumir con: ***“en aquella jornada el arcabuz español batió a la caballería medieval francesa comenzando un cambio de mentalidad que dio origen a los temibles tercios”***¹⁵.

Tras 25 años del nuevo siglo se sigue “descubriendo” la modernidad del arcabuz frente a la caballería pesada. La realidad era que el ejército francés disponía de los mismos arcabuceros que los imperiales y que la caballería “medieval” gala contaba con 1.200 gendarmes y la española con 800, mientras que las caballerías ligeras eran prácticamente iguales¹⁶.

Pero la batalla tampoco resultó decisiva. Las intrigas de los unos y de los otros, las consecuencias de la victoria turca en Mohacs ante la inacción papal y otras circunstancias dieron lugar a la denominada Liga del Cognac. Siguieron llegando soldados españoles a Italia contabilizando más de 12.000 entre 1526 y 1529. En estas campañas sucedió el “saco” de Roma en 1527 por las tropas imperiales salidas de Milán donde asistieron varias compañías españolas. Hubo otras acciones como las operaciones en Lombardía al mando del veterano Antonio de Leyva, el cerco de Nápoles por los franceses donde murió el virrey Moncada, o la defensa de Calabria por tropas sicilianas al mando de Alvaro de Grado. Todo aquel conflicto terminó con la denominada “Paz de las Damas” en 1529.

Mientras tanto en 1529 los turcos se acercaban a Viena y entre las fuerzas defensoras se encuentran unos 700 españoles de los que más de un centenar procedían de Medina del Campo medio arrasada tras las comunidades. Estas tropas

¹⁴ Los golpes de mano nocturnos forman parte de la historia de la humanidad. Los soldados españoles de la época tomaron por costumbre ponerse sus camisas blancas sobre el ropaje para reconocerse en la oscuridad. Este hecho dio como resultado la denominada “encamisada”, que evidentemente no se trata de una táctica revolucionaria.

¹⁵ La referencia de alguna fuente a que la infantería francesa era también medieval al estar formada por recios piqueros con poca capacidad de maniobra nos hace pensar en los famosos cuadros de piqueros españoles tan alabados en otras batallas.

¹⁶ J. Luis Sánchez. *Revista R&D* n° 11, pág. 112.

fueron reclutadas en 1522 como escolta del Archiduque Fernando a quien se le había negado poco antes la entrada en la ciudad. Dos meses más tarde entraban en Viena y permanecieron allí siete años¹⁷. No eran todavía los tercios pero llevaban su mismo espíritu de orgullo, religiosidad y aventura al igual que las tropas españolas que salieron a la primera campaña italiana con el Gran Capitán en los lejanos años de 1495.

La génesis de los Tercios

Carlos fue coronado de nuevo Emperador, esta vez en Bolonia por manos de Clemente VII quien salvó la vida en Roma tres años antes de las tropas de quien ahora coronaba. En el marco de la paz firmada con el papado se encontraba la restitución de Florencia a los Médicis lo que llevó a las tropas imperiales al sitio y rendición de la ciudad. En estas acciones comenzamos a ver el germen de la nueva organización que se avecinaba. Pedro Vélez de Guevara mantuvo el mando de las tropas españolas no licenciadas tras la campaña de Florencia de 1531.

Comenzaba de esta manera en Asís la vida orgánica de la primera unidad organizada al estilo que luego tuvieron los tercios formalizados cinco años después. Vélez de Guevara fue reclamado por el emperador y fue sustituido por Rodrigo de Machicao quien recibió orden de alcanzar Viena partiendo el 10 de julio de 1532 y tras mes y medio de traslado terrestre continuaron vía fluvial¹⁸. Cuando en septiembre alcanzaron Viena los turcos habían decidido no combatir a los imperiales y se replegaron. Por estas fechas ya era el marqués del Vasto quien era ejercía la dirección de los ejércitos imperiales. En algunas fuentes se hace constar al tercio de “Viena” que, creemos, procedía de compañías que acompañaban al Emperador¹⁹. En cualquier caso Machicao regresó con sus compañías (excepto un capitán que fue ejecutado) así como con cuatro más al parecer procedentes de este “tercio de Viena”²⁰.

¹⁷ GARCÍA CERZEDA, Martín. Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del emperador Carlos V. Sociedad de bibliófilos españoles. Madrid 1874. Según Cerezeda 300 de ellos llegaron a Milán en agosto de 1529.

¹⁸ Juan Luis Sánchez: www/tercios/org

¹⁹ Cerezeda, obra citada. Manifiesta que otras ocho compañías fueron llamadas pero se negaron ir al incierto destino de Viena dado el botín que esperaban ganar en Florencia. Fueron despedidas por el marqués del Vasto.

²⁰ Véase trabajo de Ana Vian <http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es>. El capitán Rodrigo de Leyva no dejó de intentar amotinar a su compañía a lo largo del trayecto de ida. Luego denunció al marqués del Vasto por fraudes administrativos. Ante ello se mandó pasar una muestra urgente y resultó una falsa denuncia e incluso había soldados de más y no de menos. El capitán fue degollado.

Mientras tanto en el verano de 1532, la flota de Doria salía de Génova y tras pasar por Nápoles doblaba el cabo de Messina. Allí esperaban las tropas españolas destacadas en Sicilia al mando de Jerónimo de Mendoza con unas 10 compañías que fueron enviadas a Koron.

Por su parte las 27 compañías procedentes de Viena pasaron a Bolonia en el invierno de 1532 a 1533 reorganizando su despliegue. Diez acompañaron al emperador a España, ocho quedaron en el Adriático por la zona de La Barletta con Rodrigo Ripalda, una quedó en Gaeta al mando del capitán Arce y ocho llegaron a Sicilia con el maestre Machicao en agosto de 1533²¹.

Inmediatamente pasaron a Koron a relevar a las tropas de Jerónimo de Mendoza que fueron trasladadas a Lombardía. Las tropas de Machicao combatieron duramente en Koron donde murió el bravo maestre en Androusa en enero de 1534. El virrey siciliano ordenó el repliegue y los supervivientes fueron enviados a Sicilia donde su nuevo maestre será Alvaro de Grado en julio de 1534. Es decir, que desde 1532 existen tres grupos de fuerzas españolas en Italia con tres líneas de mando diferentes que señalan ya claramente la existencia de tres unidades orgánicas distintas. Como se ha manifestado anteriormente la movilidad de las compañías era tal que todas pasaron por todos los territorios por lo que sería muy difícil darles un nombre. Uno “fundado” en Lombardía ha terminado en Sicilia al mando de Alvaro de Grado, otro en Nápoles al mando de Rodrigo Ripalda con varias compañías del anterior y otro en Lombardía que desde Sicilia partió a Koron a finales de 1532 al mando de Jerónimo de Mendoza. No serán denominados tercios hasta la Ordenanza de Génova de 1536 pero no cabe duda de que dos años antes ya tenían su organización y líneas de mando totalmente separadas.

Las primeras operaciones. La Ordenanza. La disolución

Sin llamarse oficialmente tercios, las crónicas del Emperador para la operación contra Túnez en 1535 son muy claras y los identifica totalmente antes de que lo haga la ordenanza. Los soldados venidos de Nápoles eran 2.000 al mando de Rodrigo Ripalda con seis compañías, más unos 400 hombres procedentes de Lombardía a los que Leyva (gobernador) trató de impedir su marcha para no desguarnecer su territorio. De Sicilia embarcaron 2.600 soldados al mando de Alvaro de Grado en 10 compañías. De la península se reclutaron unos 9.000

²¹ Dada la movilidad y flexibilidad de las compañías al pasar de unos territorios a otros y a cambiar su dependencia de uno a otro jefe, es muy difícil determinar el origen territorial de los futuros tercios como unidades orgánicas. Por su parte las compañías venidas a España con el Emperador fueron despedidas tal y como relata Cerezeda.

hombres que salieron de Málaga al mando del marqués de Mondéjar con una veintena de capitanes de los que destacamos por sus futuros destinos a Diego de Castilla y a Luis Pérez de Vargas²².

Finalizada la campaña de Túnez las compañías de Sicilia y Nápoles volvieron a sus puntos de origen aunque recibieron orden de concentrarse cerca de Roma a mediados de 1536. En cuanto a los soldados nuevos, parte de las compañías se dieron a Garcilaso de La Vega y se trasladaron al Piamonte. La otra parte guarneció La Goleta, presidios y fortalezas de Sicilia y la fortaleza de Bona en la costa norte tunecina donde quedó Luis Pérez de Vargas con cuatro compañías. El Emperador tras su paso por Roma se dirigió a cerrar la penetración francesa sobre Milán concentrando su ejército en la Provenza avanzando sobre Marsella. Fracasada la operación el Emperador replegó sus tropas falleciendo en septiembre el legendario Antonio de Leyva²³. En dicho repliegue también fallecieron en octubre Rodrigo Ripalda y Garcilaso de la Vega en Le Muy y en noviembre Jerónimo Mendoza en Casale²⁴. Los tercios pasaron al mando de Rodrigo de Arce, Juan de Vargas y Sebastián de San Miguel.

El 15 de noviembre de 1536 quedó publicada la llamada Ordenanza de Génova, por la que se emplea por vez primera el vocablo tercio como unidad orgánica de compañías en forma permanente y con la línea de sucesión en el mando perfectamente establecida. Cita expresamente a Jerónimo de Mendoza y Alvaro de Grado como maestros y al capitán Arce, ya que no puede nombrar a Ripalda. Cita como cuarto maestro a Juan de Vargas que está en Niza, aunque hay opiniones sobre el hecho de que Nápoles y Sicilia fuesen el mismo tercio²⁵.

Para nosotros no hay duda, son unidades distintas: Mendoza manda el de Lombardía, Arce el de Nápoles y Grado el de Sicilia²⁶. Con el de Vargas estos son los cuatro tercios que ya tienen continuidad histórica cuyas líneas de mando están separadas unas de otras tengan el nombre que tengan. Esto no será siempre así y trataremos en los futuros desdoblamientos marcar una separación de unidades orgánicas aunque comprobaremos que en algunos casos no es tarea fácil.

²² SANDOVAL, Miguel. Hechos de la vida del Emperador Carlos. Año 1535. Biblioteca virtual Cervantes. En este capítulo se detallan composiciones, lugares de embarque y los nombres de muchos capitanes.

²³ Heroico defensor de la plaza de Pavía en 1525 y capitán de la infantería de Lombardía. Parece que le pesó mucho no haber conseguido Marsella para su Emperador.

²⁴ Cerezeda, obra citada. Año 1536. El autor se extiende en muchos detalles de estas acciones.

²⁵ Es cierto que el tenor de la letra dice *“en estos mis territorios de Nápoles y Sicilia”*. También el conde de Clonard cuando hace la relación de fuerzas del ejército imperial en 1536 cita que en Nápoles y Sicilia hay 5.000 hombres en 21 banderas, en Lombardía casi 3.000 hombres en 7 banderas con y españoles nuevos hay unos 2.000 en 11 banderas, sumando la infantería española casi los 10.000 hombres.

²⁶ Cerezeda, obra citada. Año 1537: “Salieron los tres tercios españoles de soldados viejos, el de Sicilia, y el del Reyno y Lombardía.

En 1537 todos los tercios combaten en distintas acciones en el Piamonte hasta que se concertó la Tregua de Niza en agosto de 1538. En estas fechas se ordenó una muestra en Crescentino donde se detectaron gran número de fraudes en la contabilidad de la mayoría de las compañías. El marqués del Vasto actuó con ejemplaridad. Francisco de Sarmiento que se encontraba en Florencia con seis compañías (la suya, cuatro del Lombardía y una del Nápoles), recibió orden de partir a La Spezia y seguir a Sicilia. Por su parte Juan de Vargas recibió orden de embarcar para Sicilia y en Lombardía se ordenó que 8 compañías de Sebastián de San Miguel partieran a Hungría al mando de Cristóbal Morales. Clonard lo cita como una coronelía del tercio Lombardía, pero realmente tuvo vida propia durante 20 años.

Las 26 compañías que aún quedaban con los maestros Alvaro de Grado y Ramón Arce, así como las pocas que gobernaba el capitán San Miguel, recibieron orden del marqués del Vasto de concentrarse en Vigevano donde sus capitanes y alféreces tuvieron que entregar sus espadas. Poco después el marqués liberó de cargos a Grado y otros siete capitanes y mandó a prisión a Arce y resto de oficiales durante casi un año. Reformadas las compañías quedó organizado un nuevo tercio con 8 compañías y tras la renuncia de Grado por sentirse humillado al haber tenido que entregar su espada, se le dio a Francisco del Prado²⁷. Sandoval en su crónica del año 1538 da una visión totalmente diferente y manifiesta que las tropas estaban amotinadas y ese fue el motivo de la disolución.

Poco antes las tropas destacadas en La Goleta (Túnez) se amotinaron y fueron enviadas a Sicilia donde durante varios meses asolaron la isla. Trataron de poner orden el virrey y los principales capitanes, Diego Castilla, Alvaro de Sande y Juan de Vargas. Tras un falso juramento del virrey, los caporales fueron detenidos y una mañana una horca se elevaba en el puerto de Messina con doce más pequeñas a cada uno de sus lados donde fueron ejecutados todos los cabecillas²⁸.

La organización

Los tercios quedaron organizados en compañías de 300 hombres haciendo los ajustes correspondientes progresivamente, todos ellos españoles salvo pífanos y tambores. Aunque la ordenanza no cita el tipo y proporción del armamento

²⁷ Cereceda, obra citada. Año 1538. Posteriormente el emperador avaló la reforma por la orden de 1539.

²⁸ Los amotinados estaban dirigidos por un antiguo soldado viejo llamado Heredia, con sus 24 caporales que eran los “delegados o electos” de las compañías amotinadas. Sandoval manifiesta que el emperador se sintió complacido con este rigor en lugar de las “blanduras” atribuidas al marqués del Vasto en Milán.

en aquella época todavía el número de arcabuces era relativamente pequeño y el número de piqueros venía a ser 3-1. Los mosquetes que ya son citados en las crónicas eran muy parecidos a los arcabuces pero más pesados y precisaban de una horquilla para el apoyo. Dado su peso y lo engorroso de su manejo su número siempre fue muy pequeño en comparación al arcabuz, aunque tenían mayor alcance y precisión. La ordenanza era muy detallada en la contabilidad de la compañía y como deberían llevarse los libros de cuentas aunque parece que la cuestión no era sencilla. Ya vimos la denuncia (falsa en aquel caso) que se hizo en Viena en 1531 y también que a pesar de tales ordenanzas los tercios fueron disueltos en 1538 por estos motivos.

La pregunta subsiguiente es si la eficacia de los tercios que se prolongó más de una centuria era debida a la propia organización. Es decir: ¿El tercio era una unidad táctica revolucionaria respecto al resto de naciones? No es fácil la respuesta pero creemos que no, que el tercio era la “expresión española” del cambio de la táctica medieval a la moderna, pero que tales reformas alcanzaban a todos los países. Todos combinaban la nueva arma de fuego con la pica y espada, todas tenían una mayoría de caballería ligera sobre la caballería pesada y las formaciones tácticas en batallas campales eran muy semejantes. Entonces la diferencia hay que buscarla en otros aspectos²⁹.

Y en esos otros aspectos podemos considerar al soldado de forma individual o colectiva y la capacidad de mando de sus capitanes. Así aparecen por una parte la voluntariedad del español ante los soldados de otros países, una voluntariedad si se quiere forzada por las desdichas de la vida para unos, por el ansia de aventuras para otros y el deseo de fortuna (pocas veces logrado) para todos. Por otra el orgullo, por otra la religiosidad y así otras cualidades morales no exentas de los vicios correspondientes. Por otra parte unos capitanes mitad nobles y mitad villanos, auténticos guerreros (también con todos sus defectos), en un tiempo en el que se daba más mérito a las capacidades militares que a otras circunstancias.

No fueron las formaciones en el campo de batalla, ni las armas, ni la táctica las que llevaron hacia el cenit a los tercios como tampoco fueron la causa de su ocaso. Al final, el enemigo de Europa acabó siendo España que a su vez “estaba” en todas partes y no podía, ni con sus recursos humanos, ni con los económicos sostenerse en un imperio, donde nunca se ponía el sol. Decir “el tercio” era decir España y sus poderes, es decir, España y sus soldados. Eso fue según nuestro criterio y el de otros autores, lo que marcó la diferencia y cuando todo este sistema de valores comenzó a decaer, al igual que la sensación de que dejaban de cumplir una misión histórica quedando abandonados a su suerte, los

²⁹ Indudablemente todos los países fueron adecuando sus unidades a las nuevas formaciones y al nuevo armamento. En general no había grandes diferencias.

tercios y por tanto España fueron decayendo. Si a ello añadimos que a partir de mediados del XVII nuevos conflictos precisaron reclutar tropas en la península en un número importante, las tropas españolas en el exterior fueron superadas por las de otras naciones en las que sus reyes pusieron todo su potencial militar para lograr la consecución de sus objetivos nacionales.

Muchos analistas de los tercios inciden en la indisciplina de estos hombres y sus correspondientes motines. Entendemos que la vida militar no puede tolerar estos actos pero aun así nos preguntaríamos si muchos de los que así opinan pensarían en la actualidad de igual forma ante la falta de pago a funcionarios al servicio del estado por períodos superiores a un año. Es cierto que existía algo que no es aplicable hoy como era el botín y que el remedio que muchos capitanes pusieron para evitarlo no era mejor, pues se terminaba comiendo miles de fraudes a saldar cuando llegase el dinero. Aunque hubo motines por otras causas las más frecuentes tenían este origen. Curiosamente las tropas amotinadas eran las primeras en acudir al combate en caso de peligro para los compañeros sin poner por delante el dinero para estar dispuestos a morir.

Tampoco los tercios a pesar de la creencia popular fueron unidades que participaron en grandes batallas campales donde aplicar esas tácticas “revolucionarias”. Las hubo, pero era la excepción. La guerra se hacía habitualmente por movimientos de una o varias compañías de un punto a otro, de una pequeña fortaleza a otra o en largas luchas de asedio. En esa dura realidad de la lucha diaria era donde las unidades se consumían y donde morían oficiales y soldados³⁰.

Dentro del ejército imperial la denominación de tercio inicialmente solo alcanzaba a las tropas españolas. A finales del siglo XVI también alcanzó a la infantería italiana y a la valona que dejaron la denominación de regimiento que ya solamente fue empleado por los alemanes. Salvo excepciones, la infantería imperial no mezclaba en sus compañías tanto de tercios como de regimientos individuos de diferentes nacionalidades, incluso en sus campamentos. Sin embargo en las sucesivas ordenanzas siempre se cita la armonía que debe haber entre ellos.

LOS NUEVOS TERCIOS DEL EMPERADOR. 1538

Castilnovo, Piamonte, África, Alemania

Los cuatro tercios originales habían desaparecido y evidentemente los nuevos tercios eran diferentes a los anteriores aunque todos tuvieran compa-

³⁰ No hay más que leer historias de la época, como las de Cereceda, las de Vázquez o las de Coloma para tener la visión de la lucha diaria del soldado.

ñas que antes habían servido en unos tercios o en otros. No obstante no nos cabe duda que al tomar las anteriores denominaciones de Sicilia, Lombardía y Nápoles, no dejaron de mantener un vínculo “invisible” con los anteriores, lo que hace que en cierta forma se puedan considerar herederos de ellos.

Reorganizado en Sicilia el tercio de Francisco Sarmiento de Mendoza (viejo capitán de Machicao en Viena) con 12 compañías, varias de ellas del antiguo tercio de Niza, fue enviado en una nueva demostración de fuerza a las costas orientales del Adriático y pereció heroicamente en Castilnovo en agosto de 1539 tras varios meses de asedio rechazando todas las propuestas de capitulación. Algunas fuentes lo consideran como el tercio de Nápoles, cuestión que no creemos correcta pues Sarmiento partió de Florencia y tras pasar por Nápoles recaló en Sicilia junto a las compañías de Vargas. De sus once capitanes tres procedían del Lombardía, uno del Nápoles y el resto del antiguo de Niza³¹. La actuación de este tercio fue tan heroica como olvidada hoy. En Bona seguía Luis Pérez de Vargas con sus cuatro compañías.

Como se ha dicho, la ordenanza de 1539 dejaba organizado en Lombardía un tercio con 8 compañías al mando de Francisco de Prado hasta su muerte en Chieri en diciembre de 1542 siendo sustituido por Sebastián de San Miguel. Las tropas sicilianas pasaron a ser el nuevo tercio de la isla al mando de Diego Castilla hasta su muerte en Kebilia en 1540, siendo sustituido por Álvaro de Sande. En Nápoles quedaban las tropas reconstituidas al mando de Sancho de Alarcón y Benavides relevado por Álvaro de Vivas en 1540. Cristóbal Morales a su regreso de Hungría apareció de nuevo con sus compañías por el Piamonte para pasar a Sicilia y participar en la nueva expedición a Túnez (Kebilia) junto al tercio Sicilia. Se le dio el mando de 11 compañías, cinco que con él venían y seis procedentes del tercio de Nápoles. Finalizada la campaña las compañías napolitanas se reintegraron al reino y Morales con las suyas regresó al Piamonte³². Seguimos observando esa flexibilidad operativa que hace tan difícil determinar la diferencia orgánica territorial tan acusada con la que se quiso identificar a estas tropas posteriormente.

En 1541 el emperador decidió emprender la conquista de Argel, nido de piratas que asolaba las costas mediterráneas, para proteger a sus habitantes que se sentían abandonados de su rey. Como tropas de infantería española salieron los tercios de Nápoles y Sicilia al mando de Alonso de Ribas (¿Álvaro de Vivas?) y Alvaro de Sande con 12 compañías cada uno, así como

³¹ Sánchez Jose Luis. www/orga/tercios Capitanes Machín Munguía, Luis de Haro, Juan Vizcaíno, Pedro Silva, Sancho de Frías, Pérez Zambrana, Luis Zimbrón + (Francisco Olivera), Domingo Arriarán, Pedro Ruiz Gallego, Juan Pérez de Bocanegra + (Pérez Sotomayor) y Jaime Marquina.

³² Martín Cereceda, obra citada. Tomo II.

nueve compañías al mando de Luis Pérez de Vargas³³. La operación fue un fracaso absoluto y al regreso Sande hubo de auxiliar al rey de Túnez en unas jornadas donde se distinguió María Montano encabezando la defensa de los trenes de bagajes. Al año siguiente nuevamente se puso en movimiento el tercio de Sande, que fue llamado a España en socorro de Perpignan, regresando sin participar en las acciones al haberse retirado el francés.

En 1543 el emperador está en Italia y se dirige a Alemania y Flandes, llevando consigo al Tercio de Alvaro de Sande y al de Luis Pérez de Vargas de regreso de Bona y Argel³⁴. Tras su larga marcha tuvieron que imponerse ante varias fortalezas a orillas del Rin. Parece que hay una leva en España que se traslada por mar al mando de Pedro de Guzmán. Por su parte el tercio de Morales (de nuevo en Lombardía) había pasado bajo el mando de Ramón de Cardona ese mismo año. Al año siguiente en abril Avalos perdió la batalla de Cerisola donde se batió el tercio de Cardona teniendo graves pérdidas y la captura del maestro, siendo relevado por Rodrigo de Arce. Las tropas de Avalos derrotaron en junio a los italianos al servicio de Francia. Por su parte el “César” desde la Picardía avanzó sobre París sembrando el desconcierto y entre sus tropas estaba el tercio de Sande. Hubo algunos asedios y acciones locales donde hubo pérdidas importantes, sin embargo poco después terminó el conflicto con la Paz de Crépy.

En 1545 los tercios de Vargas y Guzmán se refundieron en Aarlon (Luxemburgo) incorporándose al tercio de Sande. En este momento el emperador tiene cuatro tercios españoles: El de Sande en Flandes que fue enviado a Hungría, el de Vivas en Nápoles, el de Rodrigo de Arce en Lombardía y el de Sebastián de San Miguel (el ordinario del Estado) también en Lombardía³⁵.

Mühlberg 1547

Mühlberg es la gran batalla del emperador que en 1546 entró en Alemania para la campaña contra los alemanes protestantes. Se mantuvo en la línea del Danubio sin dar batalla y sin tomar cuarteles de invierno sufriendo bajas importantes. Al año siguiente el ejército imperial recibió nuevos refuerzos. El Emperador llamó a Alvaro de Sande que vino desde Hungría, a

³³ Martín Cereceda, obra citada. Tomo III, págs. 2 y 3.

³⁴ Cabría preguntarse si el tercio que llevó Alvaro de Sande a Alemania era el de Sicilia. Somos de la opinión afirmativa. Aunque el tercio no regresara a la isla, no hemos encontrado ruptura en su línea de mando ni otro tercio ocupando su lugar hasta que en 1661, al regreso de los veteranos de Flandes (que en su mayoría pasaron a Nápoles), quedó organizado el nuevo Sicilia al mando de Melchor Rodríguez como se expresará más adelante.

³⁵ Sánchez Jose Luis. www/orga/tercios

Rodrigo de Arce que vino de de Lombardía y Pedro Vivas llegado de Nápoles. Por todo ello los cronistas de la batalla citan a los tres tercios con los nombres de Hungría, Lombardía y Nápoles.

No obstante, según las líneas de mando que hemos seguido desde la segunda fundación de los tercios en 1538, el de Alvaro de Sande era el 2º tercio de Sicilia, el de Pedro Vivas el 2º tercio de Nápoles y el de Rodrigo de Arce era el creado en 1538 con el nombre de Cristóbal Morales, al que consideramos distinto al Lombardía aunque se formase diez años antes con ocho de sus compañías.

La batalla tuvo como punto importante el cruce del Elba por once españoles que consiguieron unos pontones enemigos y por la cita de la presencia de “arcabuceros a caballo” de los que cien eran españoles y doscientos alemanes³⁶. También es importante señalar la presencia de caballería ligera y sobre todo de 600 “lanzas” así como 200 “Hombres de Armas” napolitanos. Observamos que esa caballería pesada “medieval” todavía formaba parte de los ejércitos de la época aunque poco a poco se acortaban lanzas y las corazas de los caballos iban desapareciendo como puede apreciarse en el gran cuadro de Tiziano. A pesar de la victoria, Mühlberg como tantas otras batallas a lo largo de la historia, no fue decisiva. De hecho el emperador siguió sufriendo en campañas inacabadas prácticamente hasta su abdicación en 1555.

En 1548 murió Pedro de Vivas en Konstanz y tomó el mando Bernardo de Aldana. Este tercio no regresó nunca a Nápoles y fue enviado a Hungría en 1549 donde tuvo distintas acciones y suerte diversa hasta que “desapareció”. La fortuna de capitanes y soldados hacía guiños hacia un lado y hacia el otro³⁷. Debido a la salida del tercio de Vivas se creó en Nápoles en 1548 un nuevo tercio que se le dio al maestre Fernando de Toledo y Pacheco al que podemos considerar como 3º tercio de Nápoles. Por su parte en el mismo año, Alvaro de Sande fue relevado por Juan de Guevara y Velasco. Continuaban los cuatro tercios aludidos anteriormente: Los de Guevara y Arce en Alemania/Flandes, el de San Miguel (relevado por

³⁶ En el cruce del Elba se distinguieron Cristóbal Mondragón y Sancho Dávila a los que posteriormente veremos en puestos de gran responsabilidad en Flandes. Por su parte los arcabuceros a caballo eran los sucesores de los escopeteros a caballo. Cien años más tarde dieron origen a los dragones que terminaron siendo una institución diferente a infantería y caballería hasta 1815.

³⁷ MARTÍNEZ LAÍNEZ y SÁNCHEZ DE TOCA. Tercios de España. Edaf. 2006. Aldana tomó el mando del tercio viejo de Nápoles en Reutlingen y lo llevó hasta Viena. Fernando I decidió llevar a Bernardo de Aldana y a su tercio a Hungría, para luchar contra los turcos otomanos. En 1552 tuvo que rendir la plaza de Lipa por lo que fue condenado a muerte permaneciendo en prisión hasta 1556. Rehabilitado, participó en la acción de Los Gelbes donde fue hecho prisionero muriendo en el cautiverio.

Beaumont y posteriormente en 1553 por Luna) en Lombardía y el nuevo de Toledo Pacheco en Nápoles.

En 1550 el corsario Drahut asola el Mediterráneo. Sale la flota del Emperador y desembarcó en Mahdía (llamada Africa en las crónicas españolas) donde por parte española se empeñan las tropas del tercio de Nápoles. Los virreyes de Nápoles y Sicilia lideran la campaña así como Luis Pérez de Vargas que ahora era el gobernador de La Goleta y fue llamado para colaborar en el asedio. Tras casi un año de combates la ciudad fue tomada con graves pérdidas, pereciendo Luis Pérez de Vargas, Hernando de Toledo y otros capitanes, por lo que el tercio 3º de Nápoles pasó bajo el mando de Sancho de Mardóñez³⁸. Quedó como gobernador Antonio de Leyva pero dado el costo de mantener esta fortaleza se le ordenó abandonarla y destruirla.

Los tres años siguientes fueron muy duros para el Emperador, tanto en Flandes como en Italia como en las costas africanas. En 1552 tuvo que huir prácticamente de Innsbruck. A fin de año intentó recuperar Metz donde las tropas imperiales lanzadas casi a una batalla invernal fracasaron a pesar de sus 6.000 soldados españoles que no pueden ser otros que los de Juan de Guevara sustituto de Sande y los de Benavides reforzados con tropas que trajo el duque de Alba desde Génova.

En 1555 siguieron los combates en Italia donde había sido enviado como virrey el duque de Alba operando con los tercios de Manuel de Luna (2º de Lombardía) y Sancho Mardóñez (3º de Nápoles). Aquel año el Duque firmaba la ordenanza de Nápoles de 1 de agosto referido a la disciplina y orden de las tropas.

FELIPE II

San Quintín

El “César” abdicó en Bruselas en 1555 cediendo el Imperio a su hermano Fernando y la corona a su hijo Felipe. Al año siguiente tomó camino de España llegando a Yuste a finales del año. En 1556 se abrieron de nuevo las hostilidades en Italia. El nuevo Papa Paulo IV (napolitano) entró en conflicto con España con el apoyo francés. Felipe II ordenó al Duque de Alba entrar desde Nápoles en los Estados Pontificios sin empeñarse contra Roma,

³⁸ El número de maestros de campo muertos en combate o acciones relacionadas alcanzaba en estas fechas un número considerable: Rodrigo Machicao, Jerónimo Mendoza, Garcilaso de la Vega, Diego Sarmiento, Diego Castilla, Francisco del Prado, Pedro Vivas, Luis Pérez de Vargas y Hernando de Toledo.

por lo que se dirigió hacia Ostia. Entre sus fuerzas tiene 4.000 soldados españoles al mando su hijo García de Toledo y es el Maestre de Campo Sancho Mardoñez, que se encontraba al mando del tercio de Nápoles.

Llegaron las tropas francesas al mando del duque de Guisa en auxilio del papa. En 1557 las tropas imperiales pierden Ostia y el tercio de Nápoles pasó al mando de Hernando de Silva. Se recibió un tercio español de refuerzo al mando del Prior Hernando de Toledo. Los franceses se replegaron de Italia tras las noticias de San Quintín dejando al papa y a Roma con la amenaza de otro asalto. Tras el armisticio, que el papa ya en solitario se resistía a firmar, el tercio de refuerzo se refundió con el tercio de Nápoles, regresando el Prior a España³⁹.

Mientras tanto en Francia las tropas imperiales asistieron a la memorable jornada de San Quintín donde el Duque de Saboya al mando del ejército imperial consiguió una gran victoria⁴⁰. Allí está el antiguo tercio de Sande, ahora al mando de Alonso Navarrete así como otro “tercio” (quizá formado con refuerzos peninsulares) al mando de Alonso de Cáceres. No hemos podido determinar donde se encontraba el tercio de Benavides, probablemente en Alemania

Pero el 10 de agosto ha sido la caballería imperial la que en ambas alas ha derrotado a la francesa y ha decidido la batalla ya que la infantería francesa de esta forma ha quedado aislada⁴¹. Curiosamente es la misma situación táctica que ocurrirá casi 100 años más tarde en Rocroi. Días más tarde la infantería ha de asaltar la plaza de San Quintín⁴².

Pero la batalla tampoco ha sido decisiva. En 1558 Francia se desquitó y consiguió el gran éxito de tomar Calais, en manos británicas desde 1347 avanzando por la costa aunque sufrió la derrota de Gravelinas. No hemos podido identificar a las unidades españolas en esta acción. Por los datos que

³⁹ Frey Fernando de Toledo, gran prior de Castilla era hijo natural del duque de Alba. Participó en Mhülberg como capitán de caballos. Posteriormente le veremos al mando de las 12 compañías de caballería que acompañaron a los tercios en la expedición del duque en 1567.

⁴⁰ Muchas fuentes citan la presencia del tercio de Saboya que ni siquiera estaba formado. Aunque hemos citado en nota 34 la dificultad en interpretar la procedencia del tercio de Sande, sucedido por Guevara y Navarrete, no nos parece en forma alguna que lo fuera del Lombardía. Actualmente los regimientos Príncipe y Saboya reclaman su presencia en San Quintín.

⁴¹ El gran héroe de la jornada fue el duque de Egmont, jefe de la caballería imperial en esta y en sucesivas jornadas. Ejecutado en 1568 en la plaza mayor de Bruselas junto al conde de Hornes por el duque de Alba siguiendo órdenes del rey. Su nieto continuó al mando de unidades de caballería en Flandes a finales del siglo XVII.

⁴² Mucho se discutió quien fue el primer soldado que entró en San Quintín. Enrique Pardo Canalis nos devela que Enrique Lafuente en un trabajo publicado en Correo Erudito, tomo III, presentó el pergamino donde Felipe II otorgó el escudo de armas al soldado Gaspar de Alarcón: **“Por cuanto por parte de vos Gaspar de Alarcón, soldado de la compañía del Capitán Francisco de Valverde del Tercio del Maestre Alonso de Cáceres... fuisteis el primer soldado que entró en ella por la batería que arremetió la infantería...”**.

tenemos participó poca fuerza española, no más de 1.000 hombres (muchos de ellos guipuzcoanos), que desembarcó Luis de Carvajal de las naos que custodiaban las costas.

En el mismo año el Mediterráneo continua como lugar de conflictos entre otomanos y cristianos. El conde de Alcahudete llegó desde Orán a la Corte en busca de refuerzos. Llegó a reclutar unos 10.000 hombres que embarcaron en Cartagena y Málaga y tras una desastrosa y corta expedición hacia Mostagamen, el conde desapareció junto a la mayoría de sus tropas tras su retirada hacia Orán⁴³.

En septiembre de 1558 muere el “César” y dos meses después María Tudor. Felipe II ha dejado ser rey de Inglaterra. Finalmente ante el agotamiento de los contendientes en 1559 se firmó la Paz de Cateau-Cambresis que en el orden de la organización militar supuso la evacuación de las tropas españolas de los Países Bajos, pero finalizaban los conflictos con Francia en Italia con el matrimonio del viudo Felipe con Isabel de Valois, hija del rey francés.

Tras la paz de Cateau-Cambresis

El tercio de Cáceres se refundió con el de Navarrete y se dispuso a partir por vía naval cuando se cumplieran las condiciones para hacerlo. Por su parte el tercio Benavides (antiguo Morales) pasó a Lombardía donde quedó disuelto ya que la nueva ordenanza del rey dejó un único tercio en territorio lombardo que se le dio a Sancho Londoño a pesar de las aspiraciones de Benavides. Quedó organizado en diez compañías de 300 hombres de las que dos eran de arcabuceros con una plantilla teórica de 1.502 picas, 1.198 arcabuces y 190 mosquetes apreciando que en esas fechas ha quedado equilibrado el número de picas con las armas de fuego. Seguimos observando que el mosquete es una mínima proporción del número de arcabuces⁴⁴.

Sin embargo al infierno sigue encendido en el Mediterráneo, por lo que la mayor parte de las compañías del disuelto tercio de Benavides junto a otras napolitanas se dieron al maestre Miguel de Barahona que junto a otras fuerzas de las guarniciones de Sicilia se embarcaron en la triste jornada de Los Gelbes liderada por el virrey de Sicilia y capitaneada por el legendario Álvaro de Sande. Ante la presencia por sorpresa de la flota turca quedaron

⁴³ GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo: “La derrota del conde de Alcahudete en Monstaganem”, en *Revista de Historia Militar*, nº 119. Debido a ello algunas fuentes citan a estas tropas como tercios de Cartagena y de Málaga.

⁴⁴ Clonard, obra citada. Tomo III, pág. 426 y siguientes. Muy probablemente los datos sean de fechas algo posteriores pues los mosquetes hicieron su aparición una década después.

en la fortaleza los soldados de Barahona y otros miembros de la expedición. Las tropas fueron masacradas y una larga corte de prisioneros de alto rango acabaron en Constantinopla en espera del rescate: Berenguer de Requesens, Sancho de Leyva, Lope de Figueroa, Sancho Dávila, Rodrigo de Zapata y Álvaro de Sande. En los Gelbes quedó durante 300 años la “torre de las calaveras”.

En enero de 1561 ajustadas todas las cláusulas de Cateau-Cambresis salieron de Flandes 17 banderas con unos 3.000 soldados españoles del tercio Navarrete al mando de Pedro Urríes aunque las fuentes se detienen en las vicisitudes de los capitanes Julián Romero y Juan de Mendoza. La salida había demorado por una parte por los deseos del rey de alargar la estancia lo más posible y por el poco deseo de las tropas en regresar ya que muchos habían hecho su vida en Flandes. Urríes murió en la mar en marzo de 1561 y 13 compañías pasaron a Nápoles mientras que Julián Romero y su fuerza fue destinado a La Goleta. En Sicilia quedaba reorganizado el tercio siciliano con tropas de la guarnición al mando de Melchor de Robles. Volvieron a quedar en Italia los tres tercios tradicionales: Lombardía al mando de Sancho Londoño, Nápoles al mando de Hernando de Silva, relevado en 1562 por Pedro Carrillo de Quesada y Sicilia al mando de Melchor Robles.

Otra vez el Mediterráneo se incendió y en 1562 las tropas partieron hacia Orán. Diez compañías de las 21 del tercio de Nápoles embarcaron en la escuadra de auxilio y de nuevo las eternas tormentas mediterráneas tantas veces vistas con anterioridad, acabaron envolviendo a los navíos en La Herradura en la costa malagueña, donde se perdieron viejos soldados victoriosos en San Quintín cinco años antes. Las luchas continuaron ahora en Malta donde acudieron entre otras, tropas del tercio de Sicilia y donde perdió la vida su maestre de campo Melchor de Robles.

A primeros de 1565 se dirigió hacia Córcega Pedro de Bracamonte con cuatro compañías para ayudar a las tropas italianas al mando de Suárez Figueroa en su lucha contra los rebeldes corsos opuestos a Génova, por entonces aliada de España. Sin embargo la amenaza turca hizo salir a Bracamonte hacia Sicilia donde recibió el mando de 14 compañías participando en la acción de Malta. Finalizada la operación estuvo a punto de ser reformado y repartir su fuerza, pero dado que en ese momento no había falta de soldados fue enviado a Cerdeña⁴⁵. Tras la muerte de Melchor Robles tomó el mando del tercio de Sicilia el veterano Julián Romero⁴⁶.

⁴⁵ Sánchez J. Luis. www.tercios.org. Este tercio quedó denominado como Cerdeña.

⁴⁶ Julián Romero de Ibarrola fue otro de los míticos capitanes de los tercios de amplia y conocida biografía. Herido varias veces y mutilado, fue conocido como el “medio hombre” continuando al mando del tercio hasta su muerte en 1577.

Los Tercios en Flandes

La revuelta iconoclasta había llegado a Flandes y aunque como se ha dicho había habido tropas españolas en el territorio, nunca lo fueron para oponerse a una rebelión interna. No fue el caso de 1556 en que Felipe II daba amplios poderes al duque de Alba por encima de los de la Gobernadora. De esta forma quedaron organizados los “famosos tercios de Flandes”. Los tres tercios tradicionales se desdoblaron, marchando las tropas veteranas a Flandes quedando organizados en Italia los tercios “madre” con tropas recién llegadas de España aunque realmente hubo una mezcolanza de compañías, al menos en el tercio de Ulloa⁴⁷.

En este momento se produce un problema institucional a los ojos posteriores, porque originales y desdoblados fueron denominados con los mismos nombres. Como de ellos surgieron 150 años más tarde regimientos distintos y todos aspiraron a mayor antigüedad y gloria se mezclaron todo tipo de datos sacados de archivos de lugares que tras el final de la guerra de Sucesión ya no pertenecían a la corona de España, por lo que fue muy difícil su comprobación. De esta forma estos nuevos regimientos narran en sus fastos de armas sus combates en distintos y distantes escenarios a la vez. No seremos nosotros quienes dictaminemos donde está la verdad y nos limitaremos a seguir sus líneas de mando hasta donde hemos llegado a conocer.

Así del tercio Lombardía partió su maestre Sancho Londoño con 2.000 hombres en 10 compañías, del de Nápoles Alonso de Ulloa con 3.500 en 19 compañías, del de Sicilia Julián Romero con 1.500 en 10 compañías y del de Cerdeña Pedro de Bracamonte con 1.800 hombres en 10 compañías, sumando 8.800 infantes en 49 compañías. Pero no solamente partieron tropas de infantería, también salieron 12 compañías de caballería con 1.250 hombres⁴⁸.

De esta forma se “inauguró” el denominado Camino Español aunque en anteriores expediciones las tropas habían utilizado rutas que cruzaban los Alpes para trasladarse al interior del Imperio por la zona del Tirol⁴⁹.

⁴⁷ Sánchez J. Luis. *www.tercios.org*: El tercio de Ulloa (Nápoles) partió con 19 compañías de las que 10 eran de tropas bisoñas y 9 de veteranos. Con ello observamos que a pesar de la creencia generalizada de que los bisoños quedaban en Italia aprendiendo el oficio y los veteranos partieron a Flandes, hubo una mezcla entre ellos. En la *Revista de Historia Militar* dedicada a Cervantes, Sánchez nombra a todos los capitanes de la expedición.

⁴⁸ JIMÉNEZ MARTÍN, Juan. *Tercios de Flandes* Falcata ediciones 1999. Al mando de Fernando de Toledo figuraban los capitanes Lope Zapata, Rafael Manrique, Nicolao Basta, Ruy López Dávalos, Curcio Martinengo, Juan Vélez de Guevara, César Dávalos, conde San Segundo, conde Novelara, Monlero, Pedro Montañés y Sancho Dávila.

⁴⁹ La ruta Milán, Saboya, Franco Condado, Alsacia, Bruselas (con diversos desdoblamientos) era más corta que la que pasaba por Innsbruck-Alemania.

¿Qué había quedado en Italia? Por una parte el tercio de Nápoles que seguía su línea de mando establecida desde su nueva formación en 1548 y que desde 1566 estaba al mando de Pedro de Padilla y Meneses. Por ello debemos entender que el Nápoles que fue a Flandes con Ulloa no dejaba de ser un desdoblamiento orgánico del anterior ya que no se movió con su maestre de campo titular. En el caso del Sicilia sucede lo contrario, pues quien partió fue Julián Romero su maestre nombrado desde 1565 que daba continuidad a la unidad. Sin embargo solamente partió con cinco compañías de su tercio al que se agregaron otras cinco procedentes del Cerdeña. Fue llamado a la isla Diego Enríquez de Castañeda, por lo que realmente no hubo un “relevo” de maestres. Por ello, según nuestra opinión quedó organizado un nuevo Sicilia que ya nunca se juntó con la línea orgánica del que mandaba Julián Romero. El caso del Lombardía aunque similar es algo más complejo, pues las tropas que quedaron en Italia (nuevas en su mayoría) no tuvieron nombrado maestre alguno y estuvieron a cargo del capitán Juan de la Cueva que solamente a la muerte de Londoño en 1570 pasó a ser nombrado Maestre del Lombardía de Italia. ¿Y qué pasó con el “auténtico” Lombardía a la muerte de Londoño? Pues continuó con su línea de mando hasta ser disuelto en Flandes veinte años después. Por ello al desaparecer en 1589 el “auténtico”, quedó como único Lombardía el que estaba en Italia asumiendo todos los hechos bélicos del anterior⁵⁰. Lo que no hemos podido determinar es el motivo por el que posteriormente fue conocido como el “tercio Viejo”, pues igual de “viejo” era el de Sicilia de Julián Romero⁵¹.

Los cuatro tercios expedicionarios duraron poco juntos pues en 1568 ante un acto de indisciplina, mitad cobardía mitad pillaje y venganza, el Duque de Alba no dudó en reformar el Tercio de Cerdeña. El maestre Brahamonte quedó liberado de responsabilidad por lo que con 12 compañías de bisoños recién llegadas de España se formó un nuevo tercio que fue denominado Flandes. Aunque en los Países Bajos hubo batallas como Jemmingen y otras, la lucha no parecía ser la de gloriosas batallas campales donde los tercios escuadraban sus cuadros de piqueros y mangas de arcabuceros. La mayoría de las acciones eran las duras jornadas de asedio que en el caso de ataque hacían sufrir a las tropas en los barro y lodazales en un clima húmedo e inhóspito. Las bajas eran importantes y las filas de los tercios clareaban.

Mientras seguían las operaciones en Flandes se producía en España la rebelión de los moriscos. Se crearon tercios peninsulares del que destaca el

⁵⁰ Las apreciaciones de este párrafo son personales y hay autores que coinciden con ellas y otros no. Nosotros entendemos que no se rompe la línea orgánica si no cambia el maestre de campo titular. Otros autores consideran que lo que partió a Flandes son unidades de nueva creación en 1567 o bien “coronelías” de las anteriores.

⁵¹ Esta circunstancia ha dado origen a diferentes interpretaciones sobre sus líneas de mando.

que se le dio a Lope de Figueroa y Barradas recién llegado de Flandes donde había sido distinguido en Jemmingen al mando de una compañía del Sicilia (52). También llegó parte del tercio de Nápoles al mando de Pedro Padilla y Meneses con 10 compañías. El resto de tercios peninsulares fueron disueltos a la finalización⁵².

Lepanto

De nuevo el Mediterráneo fue campo de batalla. La Sacra Liga decidió ir en busca de la flota turca. De España salieron en 1571 los tercios de Padilla y Figueroa al que se añadió uno nuevo de seis compañías al mando de Miguel de Moncada. Tras los aprestos el tercio de Figueroa alineaba 14 compañías, el de Nápoles 10, el de Sicilia 10, el de Moncada 7 y el de Lombardía aportaba 2. Podemos observar esa flexibilidad de compañías y tercios antes aludida.

Tras la victoria de Juan de Austria los tercios se reorganizaron. Moncada fue disuelto y Figueroa recibió refuerzos de España tanto de capitanes nuevos como de reformados del Moncada alcanzando las 40 compañías. Sin embargo tras la pérdida en 1573 de tres en Túnez y pasar dos al Sicilia, el tercio mandó a Flandes 13 compañías en 1574, que junto a otras tantas del Lombardía formaron los nuevos tercios de Santiago y San Felipe. Tras estos movimientos el tercio de Figueroa quedó con 22 compañías continuando sus operaciones mediterráneas. La importancia de este tercio y su presencia en diversos escenarios hace que unidades actuales pretendan ser sus sucesoras⁵³.

Flandes. Luis de Requesens y D. Juan de Austria

El Duque de Alba fue relevado por Luis de Requesens. Allí se encuentra con seis tercios⁵⁴ pero a un mínimo de efectivos que a duras penas superaban los 800 hombres. Se hicieron los correspondientes estudios y con tres ter-

⁵² Lope de Figueroa es otro de los grandes soldados del siglo XVI. Había sido prisionero en Los Gelbes. El tercio estuvo más de quince años al mando de su maestre hasta la finalización de la campaña de Portugal. En ese tiempo fue uno de los exponentes de la proyección de fuerzas tanto por vía naval como por vía terrestre prácticamente en todos los escenarios posibles.

⁵³ Clonard, obra citada. Tomo VIII, pág. 258 y ss. No obstante según nuestros datos desgraciadamente la línea orgánica de este tercio quedó rota en 1583 en Flandes y no conocemos ningún maestre que sucediera a Figueroa. Entendemos la complejidad de este asunto y los argumentos para que este tercio mítico no quedase en el olvido, así como la importancia de Miguel de Cervantes, realmente soldado del tercio de Moncada en Lepanto, luego refundido en Figueroa.

⁵⁴ Tercios de Sicilia, de Lombardía, de Nápoles, de Flandes, de San Felipe y de Santiago.

cios sería suficiente, todo lo más cuatro. El problema no era tanto la reducción de soldados (que evidentemente no se reducía ninguno). El problema estaba en que sobaban 40 compañías, lo que significaba que otros tantos capitanes, alféreces y sargentos debían ser reformados. Finalmente fueron disueltos tres tercios: el antiguo de Nápoles llegado con Ulloa, que tras su fallecimiento en 1571 en Gante estaba al mando de Rodrigo de Toledo y Valcárcel, el de Brahamonte, llamado de Flandes, y por otra parte quedaron fusionados los tercios San Felipe y Santiago en un único tercio cuyo mando se le dio a Francisco de Valdés siendo conocido con el nombre de tercio de Italia.⁵⁵

Cuando todo parece que puede ir bien en Flandes, murió el gobernador Luis de Requesens en marzo de 1576. Poco después sucedió el Motín de Alost donde parte del tercio de Valdés se amotinó por falta de pagas durante dos años. Sin embargo los holandeses habían cercado el castillo de Amberes donde resistía Sancho Dávila. Partieron refuerzos de otros lugares y los amotinados no dudaron y se aprestaron al combate. Probablemente la frase no sea cierta pero ha pasado a formar parte de la leyenda: “O cenamos en Amberes o mañana comeremos en el Paraíso”. Lo que vino detrás la leyenda negra lo magnificó todavía mucho más. Amberes sufrió la furia de los amotinados, la furia de los españoles. Se dice que los amotinados por no seguir a sus banderas llevaban una propia con una imagen de la virgen. Creemos que hay una confusión en este aspecto con otro motín de similares características en Diets 25 años más tarde⁵⁶.

El daño fue tremendo. Juan de Austria fue nombrado nuevo gobernador pero no pudo tomar posesión hasta que no aceptase los términos de la Pacificación de Gante acordada por los nobles del país por la que los tercios tendrían que salir en 1577. Así lo hicieron y el amotinado tercio de Valdés quedó disuelto al llegar a Lombardía.

Pero los tercios vuelven a ser llamados aunque en este caso hay un hombre que no regresa. Se trata de Julián Romero fallecido en el camino. Los tercios que llegaron a Flandes en 1578 fueron el anterior de Romero (Sicilia), al mando del sargento mayor Francisco Aguilar Alvarado, el de Lombardía, al mando de Hernando de Toledo y el omnipresente tercio de Lope de Figueroa⁵⁷. Quedaban en Italia el nuevo tercio Lombardía al mando de Juan de la Cueva, el de Nápoles (ya único con este nombre) en el que González de Mendoza ha sustituido a Padilla y el nuevo Sicilia que sigue al mando de Castañeda. A finales de 1579 Francisco de Valdés tomó ahora

⁵⁵ Con la reforma de Requesens se terminó la trayectoria orgánica del tercio de Nápoles en Flandes.

⁵⁶ Véase *R&D* nº 11, pág 18 y 19.

⁵⁷ Albi, Julio. Los tercios de la Infantería española en Flandes 1567-1600. *R&D* nº 4.

el mando del tercio que fue de Romero relevando a Aguilar nombrado castellano de Dunquerque. De nuevo hubo problemas de disciplina con Valdés y D. Juan lo relevó en el mismo campo por Pedro Paz, su sargento mayor.

Cuando parecía estabilizarse la situación D. Juan de Austria murió al año siguiente y nuevamente hay un cambio de política. Se nombra gobernador a Alejandro Farnesio (hasta entonces “soldado” de su tío) y de nuevo se solicita la salida de los tercios españoles para que sean las unidades flamencas la que hagan frente a la rebelión. Y así en 1580 los tres tercios abandonan Flandes. El tercio Lombardía recayó en tierras del Milanesado mientras que el tercio de Valdés pasó por Nápoles y continuó hasta Sicilia con sus 17 compañías y 1.200 soldados. Allí coincidió con el nuevo Sicilia de Castañeda dando lugar a una problemática de organización en la isla por parte del virrey⁵⁸. El de Figueroa llegó a Milán, pasó muestra con 21 banderas y continuó hacia Nápoles para embarcar hacia Cádiz y emplearse en la expedición a las Azores como ahora veremos.

Portugal

A mediados de 1580 Felipe II reclamó sus derechos sobre el trono de Portugal y mandó organizar varios tercios de bisoños en España recurriendo al viejo Duque de Alba, caído en desgracia años antes, para la organización de la campaña⁵⁹. A su vez hace venir de Italia el tercio de Nápoles al mando de Pedro González de Mendoza con 12 compañías así como 4 compañías del Lombardía y 3 del Sicilia, gobernadas las siete por Pedro Sotomayor, sargento mayor del Lombardía. Estas compañías al juntarse con otras de distinta procedencia dieron lugar al tercio de Sandoval. También quedó organizado en España el tercio que se dio a Agustín Iñiguez que sumaba 17 compañías. Con estas fuerzas el duque alcanzó Lisboa y finaliza la primera parte de la operación tras la batalla de Alcántara. A pesar de que en muchos relatos aparecen magnificados los veteranos tercios españoles, salvo los aproximadamente 3.000 llegados de Italia, la mayoría son de nueva recluta. Pero hay que llegar a las Azores y se prepara una gran expedición, por lo que se incorporó al tercio de Figueroa que acababa de llegar de Flandes reforzado con varias compañías

⁵⁸ Las tranquilas guarniciones de la isla se vieron alteradas por la llegada de unos soldados totalmente diferentes.

⁵⁹ Tercios de Luis Enríquez, levado en Sevilla y Córdoba, de Antonio Moreno en Jaén, de Rodrigo Zapata en Valencia, de Pedro de Ayala en Toledo, de Gabriel Niño en Castilla y de Martín Argote en Extremadura. Luis Enríquez pudiera ser Luis Enríquez de Luján que en 1590 reorganizó el tercio de Nápoles perdido en Inglaterra.

del Lombardía viejo y se mandó crear un nuevo tercio al mando de Arias de Bobadilla. El duque no terminó de ver la campaña terminada al fallecer en 1582, pero había conseguido una nueva corona para su Rey. Finalmente en 1583 terminó la campaña y se reorganizan todas las fuerzas. Lope de Figueroa fue nombrado Maestre de Campo General y dejó el mando de su mítico tercio a cargo de su sargento mayor. Quedó en Portugal el tercio de Gabriel Niño que andando los años pasará a Sicilia y a Lombardía.

El regreso de los tercios a Flandes

Mientras se desarrollan estas acciones las disposiciones tomadas en 1580 por las que solamente las tropas flamencas combatiesen la rebelión no tuvieron éxito y en 1582 los tercios fueron llamados de nuevo por Alejandro Farnesio. En Sicilia embarcó Pedro Paz con los viejos de Flandes evacuados en 1580. En Milán se juntaron con los procedentes de Lombardía y todos hicieron la marcha bajo su mando ya que llevaba a su cargo 26 compañías y 5.000 hombres⁶⁰. Al llegar a Flandes se reorganizó la fuerza y los de Sicilia siguieron con Pedro Paz y los del Lombardía recibieron como maestre al viejo soldado Cristóbal de Mondragón ya con 80 años que durante largo tiempo había mandado unidades “del país”⁶¹.

En 1583 llegaron a Flandes procedentes de la campaña de Portugal el tercio de Iñiguez y los tercios que fueron de Figueroa y Bobadilla al mando el primero del capitán Gamboa y el segundo del sargento mayor Juan de Texada pues Bobadilla había quedado en España. Los tercios de Gamboa y Texada fueron disueltos para repartir fuerzas⁶². Las bajas de los hombres de Farnesio han sido muy altas y entre ellos Pedro Paz, muerto en Terramunda en busca de la madera para construir el “puente de Farnesio”, siendo sustituido por Juan del Aguila.

⁶⁰ Así lo refiere Julio Albi en el artículo señalado anteriormente tomando como fuentes a los cronistas Estrada y Coloma.

⁶¹ Cristóbal de Mondragón, viejo soldado en Mülhberg, quedó residente en Flandes al haber formado allí su familia. Mandó diversas unidades valonas que acompañaron a los tercios desde los tiempos del duque de Alba.

⁶² Sánchez J. Luis. R&D nº 11, pág. 128. Los tercios procedentes de Portugal que fueron de Bobadilla y de Figueroa fueron disueltos en Namur en agosto de 1584 a los dos meses de su llegada. De nuevo vemos la flexibilidad en la organización de las unidades, la forma de cubrir las bajas y como aparecen y desaparecen unidades. En este caso el mayor sacrificado ha sido el legendario tercio de Figueroa y Barradas tras 15 años combatiendo en todos los escenarios bélicos bajo su mítico jefe. Sus compañías se distribuyeron entre Pedro Paz y Cristóbal Mondragón.

En 1585 Bobadilla vuelve a organizar un tercio de nueva recluta y se trasladó a Flandes de tal forma que a finales de año estaban los tercios de Aguila (viejo Sicilia), Mondragón (viejo Lombardía), el de Iñiguez (¿al mando del capitán Gamboa?) y el de Bobadilla recién llegado en agosto. En diciembre de este año sucedió el denominado “Milagro de Empel”. Menos el tercio de Aguila que invernaba ante Amberes estaban presentes los otros tres, sin embargo de ellos solamente continuaba activo un lustro después el tercio de Bobadilla⁶³.

Sin embargo la campaña iba mermando efectivos y el número de soldados seguía siendo tan pequeño que el tercio de Iñiguez reformó primero 8 compañías en febrero de 1586 y poco después pasaron las 10 compañías que le quedaban a los demás tercios. Aun así había 71 compañías y solamente 4.300 hombres, por lo que continuaron llegando unidades bisoñas.

A final de año llegaba el tercio de Antonio Manrique de Luna con 17 compañías. Tras duras penalidades del viaje casi en época invernal y por la alegría de haber llegado vivos, tocaron sus guitarras por lo que fue conocido como la Zarabanda, pero a primeros de 1587 el tercio fue reformado y sus compañías repartidas. De nada valieron las protestas de Manrique de Luna que al no estar conforme fue desterrado. A finales de año llegabas otros dos tercios, uno al mando de Zúñiga y Zúñiga que fue repartido entre castillos y fortalezas para liberar las tropas veteranas que los guarnecían para la empresa inglesa y otro reclutado en Cataluña al mando de Luis Queralt que se reservó para la nueva operación. Ante el fracaso de la operación contra Inglaterra el tercio fue disuelto en 1588. Queralt y sus capitanes regresaron pero la mayor parte de sus soldados catalanes, llamados los “papagallos”, reforzaron a los demás. Habían llegado unos 6.000 soldados nuevos aproximadamente sobre los 4.000 que había a mediados de 1586.

En Italia seguían los tres clásicos, Juan de la Cueva (Lombardía), Mendoza (Nápoles) y Enríquez (Sicilia).

Inglaterra

Pero el Rey maduraba su intención de castigo a Inglaterra. Tras haberse estudiado varios proyectos finalmente se aprobó un plan por el que gran parte de las fuerzas saldrían de Portugal y otra parte lo harían desde Flandes. Para ello comenzó una enorme acumulación de tropas en Lisboa donde

⁶³ Sánchez J. Luis. *R&D* nº 11, pág. 130. A pesar de ello son varios los regimientos actuales que citan su presencia en este hecho en sus historiales debido a que compañías de los disueltos pasaron a otros nuevos. Por la misma razón podría el Tercio Alejandro Farnesio IV de la legión citar en su historial su presencia en Alhucemas o en Brunete.

fueron llegando desde Italia los tercios de Nápoles al mando de Alfonso de Luzón y de Sicilia que venía al mando de Diego Pimentel, al parecer su sargento mayor. Se contaba con 16 compañías procedentes de galeones y galeras, del tercio de Gabriel Niño y otras compañías portuguesas, gallegas y vizcaínas. En España se había creado el tercio de Agustín Mexía en 1588 y otro más que se le dio a Juan del Aguila que había regresado herido de Flandes dejando su tercio a Juan Manrique de Lara. La expedición sumaba unos 6.000 veteranos (la mayoría de los venidos de Italia) y 12.000 bisoños⁶⁴. Su maestre de campo general fue Francisco Arias de Bobadilla que había dejado su tercio en Flandes al mando del capitán Manuel de Vega Cabeza de Vaca, su sargento mayor.

Observamos que para 1587 la fuerza española en Flandes tenía unos 4.000 veteranos y 6.000 bisoños, la integrada en la fuerza de invasión a Inglaterra 6.000 veteranos y 12.000 bisoños, quedando únicamente en Italia el tercio de Juan de la Cueva. Es decir, que a pesar del “abolengo de veteranía” de las tropas españolas más de la mitad procedían de reclutas de menos de un año de servicio. La empresa fracasó como es sabido y al menos la mitad de la fuerza expedicionaria no regresó. Desde el punto de vista orgánico lo más destacado fue la pérdida casi en su totalidad del tercio de Nápoles al embarrancar su nave en la costa irlandesa y ser prácticamente masacrado⁶⁵. El tercio fue nuevamente fundado con varias compañías de las denominadas de “entre Duero y Miño” que gobernaba Luis Enríquez Manrique y regresó como nuevo tercio de Nápoles⁶⁶. En alguna fuente se cita como Luis Enríquez de Luján, apellido de su esposa.

También se perdieron parte de las tropas sicilianas cuyo jefe, Diego Pimentel, había caído prisionero y sus supervivientes recogidos en Ostende. Seguían en Italia el de Lombardía que había pasado al mando de Pedro Manrique de Solís y el de Sicilia que continuaba al mando de Diego Enríquez de Castañeda.

En España el tercio de Juan del Aguila, que finalmente no participó en la expedición a Inglaterra, fue trasladado a la Bretaña en apoyo de los católicos franceses mientras que el tercio de Mexía fue enviado a Aragón donde

⁶⁴ Las tropas de diversa procedencia fueron reorganizadas para constituir cinco tercios operativos, uno por escuadra que formaba la flota. De esta forma quedaron el tercio de Nápoles al mando de Luzón, el de Sicilia al mando de Pimentel, el de Francisco de Toledo, el de Agustín Mexía y el de Nicolás Isla. En Santander había quedado Juan del Aguila para la segunda fase que ya no se realizó.

⁶⁵ La orden llegada a todos los pueblos costeros era la de ahorcar a todos los españoles en cualquier estado que estuvieran.

⁶⁶ Catorce de estas compañías se habían integrado en el tercio operativo Francisco de Toledo en la expedición contra Inglaterra.

también participaron 62 nuevas compañías. Las tropas de Juan del Aguila llegaron de Nantes a Brest y en julio de 1595 tres compañías de arcabuceros de su tercio al mando del capitán Carlos de Amezquita hicieron una expedición a Gran Bretaña en la bahía de Mounts, poniendo en fuga las milicias que trataron de hacerles frente. Todavía en 1597 como respuesta al saqueo de Cádiz hubo un nuevo intento de desembarco en Falmouth.

Flandes 1590-1600

Finalizada la campaña desastrosa de Inglaterra quedaron en Flandes los tercios de Manrique (viejo Sicilia) con 24 compañías, Leyva (viejo Lombardía) que había sustituido a Mondragón con 16 compañías y Bobadilla con 14, con lo que el número de compañías había pasado de 82 a un número más racional de 54. Gobernaba el tercio de Bobadilla desde 1588 su sargento mayor Manuel de Vega que no fue confirmado como maestre hasta 1590.

Alejandro Farnesio continuaba sus operaciones y en 1589 ocurrió un hecho desgraciado. El Tercio Viejo, el Lombardía al mando de Sancho Leyva se amotinó y aunque los principales promotores fueron ejecutados, Farnesio no tuvo piedad. Primero lo alejó y en un paraje esperaban los vendedores, para comunicar su disolución (con un tercio italiano muy cerca). Tras unos momentos tensos Leyva pronunció su célebre frase dirigida su abanderado: “Ea, plegad la bandera. Ya no irá agora nunca delante del Tercio Viejo” y el Alférez Pedro Sarmiento Pastrana rompió el asta seguido del resto de abanderados, así como todas las distinciones de mando de oficiales y sargentos. No obstante se cuidaron mucho las formas y así se buscó acomodo en fortalezas a los soldados de mayor edad mientras que los piqueros se distribuyeron entre otros tercios y los arcabuceros pasaron a la Esclusa, Dunquerque y Nieuport, mientras que las compañías no amotinadas se integraron en el tercio de Idíaquez. En 1613 el Alférez Sarmiento fue maestre de campo del tercio de Nápoles.

De esta forma quedó disuelto el tercio viejo⁶⁷. Inmediatamente se creó un nuevo tercio que se dio a mandar a Alonso de Idíaquez, antiguo capitán de caballos, que se formó con siete compañías no disueltas, algunas recuperadas de la invencible y otras de distinta procedencia hasta sumar 16, de tal forma que la fuerza no quedó alterada. A su vez el motín también alcanzó a parte del tercio de Manrique de Lara que se salvó de

⁶⁷ Coloma que servía en el de Manrique (Sicilia), manifiesta que amotinados del tercio Viejo les incitaron también a tomar la misma actitud que afectó a alguna de las compañías de Manrique.

la reforma, pero a cambio se relevó a casi todos sus capitanes incluidos el maestre y el sargento mayor⁶⁸. Vino a mandarlo Antonio de Zúñiga y Zúñiga, llegado tres años antes con los soldados del “ducatón”, así llamados en su momento por ser la única paga recibida con la que tuvieron que vivir un tiempo.

Mientras tanto Manuel Vega fue confirmado como maestre del tercio de Bobadilla. A este puesto aspiraba Cristóbal Lechuga y hubo unos acontecimientos extraños dentro del tercio que acabaron con el relevo de Vega, viniendo a ser su nuevo maestre Alonso de Mendoza en 1591⁶⁹. Manuel de Vega regresó a España y condujo un nuevo tercio de refuerzo como veremos seguidamente.

En 1591 llegaban a Flandes nuevos efectivos. Por una parte el denominado tercio de Ginebra reformado al año siguiente para refuerzo de los existentes y por otra el que venía al mando de Luis de Velasco y Aragón. Este tercio no solamente no repartió sus compañías sino que permaneció en Flandes hasta rebasar el año 1700 y llegar a la actualidad con el nombre de Soria. Fue reclutado en España con algunos cuadros del tercio viejo disuelto, organizado en Nápoles y enviado a Génova por vía marítima. Pasó a Lombardía y llegó a Namur con 10 compañías (reformando a 7 capitanes) y en 1592 recibió compañías del Ginebra hasta alcanzar el número de 14. Al año siguiente quedó reformado el de Idiaquez al ser nombrado capitán general de Lombardía y sus compañías (algunas del tercio viejo) pasaron también el Velasco⁷⁰. En diciembre de 1592 falleció Alejandro Farnesio otro de los grandes capitanes míticos del siglo XVI. En 1594 llegó el tercio veterano de Agustín Mexía avalado por las campañas de Inglaterra, Aragón y el Pirineo.

En 1596 el Archiduque Alberto de Austria fue nombrado gobernador de los Países Bajos partiendo de Italia acompañado de tres tercios como escolta. El de Pedro Manrique Solís (maestre del Lombardía), el de Juan de Tejada y Quero y el de Manuel de Vega. Tanto el tercio de

⁶⁸ Realmente Manrique de Lara estaba de regreso en España y su tercio estaba a cargo del capitán Diego de Ávila Calderón. Su nuevo sargento mayor fue Bartolomé Torralba.

⁶⁹ Aunque no se probó la participación de Cristóbal Lechuga, uno de sus parientes trató de volar a Manuel de Vega consiguiendo solamente quemarse él mismo en la explosión. Quemado y todo fue ahorcado.

⁷⁰ Esta circunstancia de recibir compañías del tercio Viejo es lo que se argumenta para tomar la antigüedad del mismo. Ya hemos citado que quizá desde el siglo XIX hasta la fecha pueda ser así considerado, pero que en aquellos tiempos no era así. Y el tercio de Velasco, por muchas compañías que tuviera del tercio Viejo cedía la preferencia a Bobadilla y por supuesto a Zúñiga. Es decir, en todas sus formaciones tenía que dar su derecha a estos dos tercios y eso era ley en aquellos años. Esa era la antigüedad del Velasco firmase quien firmase otra fecha en los tiempos futuros.

Mexía como los tres que acabamos de citar fueron disueltos en 1596. Todavía llegó un tercio más al mando de Rodrigo de Orozco y Rivera del que no hemos podido determinar la fecha de llegada, pudiendo proceder del refuerzo llegado por mar de 40 compañías que servían en la Armada de la mar Océano. De esta forma en 1699 los tercios de Flandes habían pasado a ser cuatro: el de Zúñiga (viejo Sicilia), el de Luis del Villar (posterior Zamora), el de Velasco (posterior Soria) y el de Orozco⁷¹. En 1589 el Archiduque abandonaba los hábitos y contraía matrimonio con Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, que recibía los territorios como herencia propia. Los Países Bajos quedaban de esta forma desvinculados de la corona de España.

En Italia se encontraban los tres tercios clásicos. Poco después y procedente de compañías del tercio de Lombardía se creaba un nuevo tercio que recibió el nombre de Saboya⁷².

En Bretaña quedaba el tercio Girón mientras que el anterior tercio de Portugal (Gabriel de Niño), al estar dentro de las fronteras del reino, no se consideraba como tercio exterior. Dos años más tarde, Felipe II en cuyos dominios no se ponía el sol murió en San Lorenzo del Escorial. A su muerte, unos 22.000 soldados españoles formaban parte de 12 tercios que había en el exterior: 4 en Flandes, 1 en Bretaña, 4 en Italia y 3 al servicio de la Marina.

FELIPE III

El reinado del nuevo rey comenzó con cierta tranquilidad en el Mediterráneo y también con Francia gracias a la Paz de Vervins que retiró la fuerza destacada en Bretaña. Sin embargo la ayuda a los irlandeses propició el alistamiento de los tercios al servicio de la Armada del veterano Juan del Aguila y de Gonzalo Alonso de Luna. Zarparon de La Coruña en septiembre de 1601. Las tormentas dispersaron las naves y Juan del Aguila terminó en Kinsale bloqueado mientras que los ingleses se enfrentaron a la fuerza de res-

⁷¹ Los tercios de Arias de Bobadilla y de Velasco fueron denominados en 1714 regimientos Zamora y Soria. En principio nada tenían que ver con dichos territorios salvo su fusión con regimientos peninsulares del mismo nombre creados en la guerra de Sucesión. No obstante el Bobadilla fue reclutado en tierras zamoranas.

⁷² Aunque el expediente de Samaniego y la correspondiente firma real de 1741 le dio la misma antigüedad del Lombardía, antes de 1581 no existía ningún tercio de Saboya como unidad orgánica con su correspondiente cadena de mando. Alguna fuente cita a Alvaro de Sande sin más. Dejamos al criterio del lector la apreciación de esta circunstancia e insistimos de nuevo en lo expuesto en las notas 9, 62 y 69.

cate. Finalmente los ingleses dieron condiciones honrosas y Juan del Aguila y los supervivientes regresaron en marzo de 1602⁷³.

Mientras tanto en Flandes Luis de Velasco había sido sancionado en 1597 por desacuerdos con aspiraciones de mandos y fue relevado por Gaspar Zapena. En el viejo Sicilia Antonio de Zúñiga fue relevado en 1598 por Carlos Coloma que a su vez fue relevado en 1599 por Jerónimo de Monroy y Vera.

En 1600 las tropas se estrellaron en las playas del Canal donde se producía la primera gran derrota de los tercios en campo abierto conocida como batalla de las Dunas. Nuevamente hay tercios amotinados en Diets (los que enarbolaron la bandera de la Santísima) y nuevamente acudieron al combate en favor de sus compañeros de los tercios de Jerónimo de Monroy y Luna (viejo Sicilia), el de Luis del Villar, prisionero (relevado por Diego de Durango) y el de Gaspar Zapena, muerto (relevado por Juan de Rivas). Algunos analistas hacen valer la nueva organización del ejército de Mauricio Nassau con unidades más pequeñas que el grueso tercio, organizadas en regimientos de dos batallones de unos 500 hombres, es decir regimientos de dos cohortes tipo legión de Mario y que en cierta medida recordaba esa coronelía española a la que se hace mención frecuentemente sin que tengamos datos de constituir ninguna unidad orgánica⁷⁴. No nos cabe duda de la mayor flexibilidad y de hecho 100 años más tarde todos los ejércitos fueron llegando a este modelo. No obstante pensamos que no fue causa decisiva en el desarrollo de la acción.

En este tiempo Ambrosio de Spínola, de la familia genovesa de los Doria, pone su fortuna al servicio del rey de España para obtener de esta manera gloria, honores así como el título de Grande de España. Los ejércitos de Flandes tomaron la ofensiva contra Ostende en un duro asedio de más de dos años donde las tropas sufrieron quebranto tras quebranto y donde cayeron los maestros de los tres tercios: Jerónimo Monroy (del viejo Sicilia), Juan de Bracamonte (del Soria, venido del Orozco disuelto), Diego de Durango y Alonso de Cevallos (los dos del Zamora). Para cubrir las bajas de esta sangría se disolvió en 1601 el anterior tercio de Orozco y llegaron el de Fernando Girón procedente de Bretaña y disuelto a su llegada, el de Johao de Meneses llegado por vía marítima y que se mantuvo hasta 1605 y el de Iñigo de Borja Velasco, maestro del Lombardía italiano llegado de en 1603 y disuelto el mismo año. Se produjeron sucesivos relevos de mando que no detallamos por no hacer extenso el relato que finalmente en 1606 fueron Simao Antunes en el Sicilia (Alfárez en 1585), Iñigo de Borja en el Zamora y Johao Meneses en el Soria. Todavía llegaron otros tercios hasta

⁷³ www/descubreIrlanda.com en este blog hay una amplia referencia a la operación.

⁷⁴ Viejos problemas táctico/orgánicos no resueltos todavía 500 años más tarde.

que finalmente se firmó la Tregua de los 12 Años, quedando todos disueltos salvo los tres clásicos⁷⁵.

También en Italia los tercios continuaron sus operaciones como los combates del Sicilia entre 1605 y 1609 o las operaciones en Siena⁷⁶. Continuaron los cuatro clásicos tercios señalados anteriormente y es digno señalar en 1609 debido a la rebelión de los moriscos la presencia en Valencia, del tercio de Lombardía con su maestre Juan Fernández de Córdoba con 1.200 hombres y parte del tercio de Nápoles (con el capitán Carrillo). A su regreso a Italia Juan Fernández de Córdoba participó en los combates en el Piamonte y parece que murió en 1617 en el sitio de Vercelli.

En 1619 llegaron a Flandes dos nuevos tercios bajo el impulso de Spínola uno al mando de Gonzalo Fernández de Córdoba (nieto del Gran Capitán) procedente de Nápoles y otro que mandaba Diego Luis de Oliveira, denominado de Portugal.

FELIPE IV

En 1621 murió Felipe III así como el Archiduque, que al no tener descendencia hizo que los países Bajos volvieran a la corona de España quedando como gobernadora su viuda Isabel Clara Eugenia. Reanudadas las hostilidades Gonzalo de Córdoba se distinguió en Wimpffen y sobre todo en Fleurus tras lo cual quedaron ambos tercios licenciados en 1623 tras cinco años de campaña⁷⁷.

Sin embargo Spínola quiere una gran victoria por lo que fijó sus ojos en Breda. No eran cordiales las relaciones con el nuevo rey y sobre todo con su valido el conde duque de Olivares. Con nuevos refuerzos que llegaron al mando de Juan Claros de Guzmán, marqués de Fuentes y de Francisco de Medina Carranza, Breda cayó en junio de 1625 tras casi un año de asedio, Spínola alcanzó la cumbre militar pero poco a poco fue apartado de Flandes⁷⁸.

⁷⁵ Llegaron los tercios de Felipe de Beaumont y Navarra, disuelto en 1604 año en que llegó. El de Pedro Sarmiento de Pastrana, llegado en 1605 y disuelto al año siguiente. El de Juan Bravo de Laguna, llegado en 1607 y disuelto el mismo año. Pedro Sarmiento Pastrana fue el alférez abanderado del tercio viejo de Leyva. En 1613 fue maestre del Nápoles.

⁷⁶ En las crónicas de la batalla aparece el tercio de Gonzalo de Córdoba como Tercio de Nápoles, su lugar de procedencia.

⁷⁷ Aunque muchas fuentes señalan que con carácter general Italia era un depósito de instrucción de las tropas que posteriormente combatirían en Flandes, no siempre se cumplía de esta forma. Por una parte algunos refuerzos iban directamente de España (aunque tomasen el camino español en Italia) y por otra parte los combates de Italia eran igual de duros que los de Flandes. Indudablemente su clima y ambiente eran totalmente distintos.

⁷⁸ En 1628 se le hizo responsable de la pérdida de algunas plazas. Fue enviado a Italia y nombrado gobernador del Milanesado. Murió en 1630 en el sitio de Casale al mando de las tropas del

La llamada Guerra de los Treinta Años fue atrapando a la totalidad de los países europeos y sus efectos también se sintieron en Italia interviniendo las tropas de la corona española en la llamada guerra de sucesión de Módena donde se batieron los tercios españoles finalizando con el sitio de Cerisola en 1630. Por esas fechas el tercio de Sicilia lo mandaba Manuel Carrillo de Toledo desde 1622, el tercio de Nápoles, Pedro Sarmiento desde 1613 relevado en 1629 por Leyva Fernández y el Lombardía Jerónimo de Agustín desde 1627. Del Saboya conocemos el al maestre Díaz Zamorano en fecha 1632.

En 1631 Álvaro de Bazán y Benavides (Marqués de Santa Cruz) llevó una fuerza expedicionaria a Flandes. Entre ella figuraban cuatro tercios de infantería española, el de Ponce de León, el de Fernando Rivera, el de Francisco Zapata Osorio y procedente de Cerdeña el de Gerolamo de Çervellon y de Sena, fallecido y sustituido por su hermano. Todos fueron reformados e incorporados en los tres permanentes: Sicilia, Zamora y Soria que volvieron a permanecer en solitario entre 1632 y 1636. También llegaron más de una veintena de compañías de caballería.

La nueva Ordenanza de 1632

Por esta ordenanza quedaron diferenciados por plantilla los tercios del exterior y los nuevos que se creaban en la península. Los del exterior dispondrían de 15 compañías de 200 hombres. Han desaparecido las compañías específicas de arcabuceros y cada compañía tiene 70 picas, 90 arcabuces y 40 mosquetes, por lo que el tercio suma en plantilla 1.050 picas y 1.950 bocas de fuego. Por su parte los tercios peninsulares se organizaron en 12 compañías de 250 hombres.

Algunos analistas inciden en que el aumento de armas de fuego sobre las picas es el resultado del cambio de actitud de los tercios perdiendo el carácter ofensivo del siglo anterior por un carácter defensivo en el siglo presente. No lo creemos así pues esta circunstancia fue común a todos los ejércitos europeos hasta desembocar cincuenta años más tarde con el abandono de la pica. Más creemos en la evolución del arma de fuego que va aumentando en alcance y precisión.

La ordenanza incide en otros aspectos como la reorganización de la caballería y asuntos internos sobre cómo distinguir las compañías que se organizan con las que se trasladan de uno a otro escenario, velar por no

rey de España. Su imagen quedó para siempre grabada para la posteridad de su gran victoria bajo el pincel de Diego Velázquez.

conceder plazas para enseguida reformarlas o la vigilancia de que no estén casados más de la sexta parte de los soldados.

La expedición del Cardenal-Infante

En el verano de 1634 se produjo una nueva expedición, quizá la más numerosa de todas, al mando del Cardenal Infante. Mucho se ha hablado de la marcha del Duque de Alba de 1557. Sin embargo su marcha no fue con más de 12.000 soldados. El Cardenal Infante la hizo con más de 20.000 (algunos incorporados en el trayecto), pero dado que solamente se contaba con dos tercios españoles esta marcha, cuyo detalle del planeamiento se conoce perfectamente, parece que fue menos importante⁷⁹.

Uno de los tercios españoles se formó en su mayoría con tropas del Saboya al mando de su maestre Díaz Zamorano que al morir durante la marcha se le entregó el mando a Martín de Idiaquez y Camarena que había sido capitán de caballos y era hijo de un viejo soldado curtido en Portugal y Flandes que acabó siendo capitán general de Melilla. El otro tercio español lo lideraba Enrique de Alagón y Pimentel duque de Fuenclara. Ambos tercios tenían muchos oficiales reformados procedentes de Flandes. Los oficiales reformados formaban como soldados en la primera fila de picas transmitiendo su veteranía al resto del tercio. Es curioso observar que además de las tropas, en los estados vienen reflejados los hombres del séquito que sumaban 1.100 personas, 364 acémilas y 390 caballos y que servían en secretaría, panetería y frutería, cava y agua, cerería, salsería, cocina, furriera, guardarropa, ujieres, provisiones, tapicería, botica y caballerizas según el relato de la misma fuente y sin contar a toda la pléyade de personas que acompañaban a las tropas en sus desplazamientos desde los viejos tiempos de Machicao en su traslado a Viena cien años antes.

Esta expedición acabó en Nordlingen donde se dio la batalla contra los suecos que llegaban muy convencidos de su superioridad militar demostrada en la campaña emprendida por Gustavo Adolfo que había muerto en combate unos meses antes. Esta es otra de las grandes batallas campales de amplios despliegues. El tercio de Idiaquez, junto al italiano de Toralto, están en el lugar más peligroso, donde resisten todas las aco-

⁷⁹ ALDEA VAQUERO, Quintín: *España y Europa en el siglo XVII*. Tomo III, volumen I: Tres tercios italianos de Nápoles, dos tercios italianos de Lombardía, dos tercios españoles. Posteriormente se sumaron dos tercios borgoñones y tres regimientos alemanes. La caballería sumaba unos 2.000 jinetes.

metidas suecas para finalmente hundir el frente contrario. La victoria fue grande, los comandantes suecos prisioneros. Nuevamente las crónicas dan cuenta de los famosos tercios de Flandes que en este caso han resultado procedentes de Italia, aunque como hemos dicho, muchos reformados de campañas flamencas anteriores servían en sus filas. Al acabar la batalla Idíaquez fue destinado a mandar el tercio de Saboya por lo que su tercio fue reformado pasando sus compañías a otros tercios. Poco después, igual circunstancia ocurrió con el tercio de Fuenclara. Los dos tercios españoles victoriosos en Nordlingen habían quedado disueltos y la memoria de su victoria medio en el olvido.

En 1635 se produjo el inconcebible choque en Les Avins donde las tropas al mando de Massimo de Saboya fueron aniquiladas y entre ellas el tercio de Saavedra con quince compañías y mil soldados⁸⁰. Era el maestro de campo general del saboyano Manuel Pimentel que fue maestro del Lombardía entre 1627 y 1631. El tercio fue reconstituido con supervivientes y con 17 compañías llegadas a Dunquerque al mando del capitán Alonso Consyada y Antillón⁸¹. Tomó el mando del tercio Alonso Pérez de Vivero. En el verano de 1636 tuvo lugar el cruce del Somme, que en nada tuvo que envidiar al del Elba de 1547, donde se distinguieron Baltasar Mercader y Esteban Gamarra a quienes veremos en futuras acciones al mando de los tercios.

En 1635 tras la expedición del Cardenal Infante se creó en Italia el denominado tercio de Nápoles con residencia en Milán o Tercio de la Mar de Nápoles que se le dio a Gaspar de Acevedo Bonal⁸². La nueva inclusión del nombre de Nápoles (además del tercio italiano del mismo nombre) produce una gran confusión en la línea orgánica de los tercios pues esta nueva unidad es confundida y entremezclada con el tercio de Nápoles creado en 1548 cuando su homónimo se trasladó a Hungría con Pedro Vivas de donde no regresó.

⁸⁰ En Les Avins Tomasso de Saboya no quiso creer a sus exploradores y se lanzó al ataque con no mucho más de 7.000 hombres contra una fuerza muy superior. El tercio de Ladrón de Guevara, futuro Soria, se ganó los laureles de “tercio de la sangre” con ocho de sus capitanes muertos. El maestro prisionero.

⁸¹ Sánchez J. Luis: www/org/tercios

⁸² Sánchez J. Luis: www/orga/tercios. El tercio fue creado en la primavera y tras participar embarcado en galeras en la expedición de las islas Lerin (Cannes) desembarcó en Savona sirviendo permanentemente en Lombardía. De este tercio procede directamente el posterior regimiento La Corona. Sin embargo dado que el tercio de Nápoles “original” quedó disuelto en 1707, el regimiento la Corona asumió en 1741 todos los historiales de los tercios denominados Nápoles. Pero entre 1635 y 1707 eran dos cuerpos diferentes con sus respectivas cadenas de mando.

Para 1635 los tambores de guerra aumentaron: Francia lidera la oposición a los Habsburgo, que venía de tiempo atrás, aprovechando la guerra de los Treinta Años. Por una parte apunta a los intereses españoles en Flandes y por otra al Rosellón y Cataluña con el avance francés sobre el Rosellón y los Pirineos. Se levaron tercios españoles e incluso se recibieron tercios irlandeses desde Flandes. Son célebres los asedios de Fuenterrabía, Salses, Barcelona e incluso Tarragona.

En diciembre de 1636 zarpó de La Coruña un nuevo tercio que será otro de los exponentes del siglo XVII en Flandes. Se trata del tercio de José Saavedra, marqués de Rivas levado en Castilla, Andalucía y Galicia y que pasará a la posteridad con el nombre de Jaén. De esta forma entre 1634 y 1636 los tercios en Flandes fueron cuatro: el de Sicilia al mando de Enrique de Alagón (conde de Fuenclara), el de Zamora al mando de Sancho Dávila, el de Soria al mando de Alonso Pérez de Vivero, y el recién llegado de Saavedra⁸³. Sin embargo los bajos efectivos requieren la llegada de nuevos contingentes desde España. Tras la intervención francesa en la guerra ha quedado cortado el tradicional camino español por lo que se preparó una gran escuadra al mando de Oquendo donde se embarcaron unos 6.000 hombres mayoritariamente portugueses que llegaron a Flandes en 1639⁸⁴.

A esa fuerza se sumaron tres tercios más que no fueron disueltos: el de Jerónimo de Aragón, a cargo de Gabriel de la Torre y Aranda, el de Esteban Gamarra y Contreras y el de José Castelví Híjar procedente de Cerdeña. Estos tres tercios permanecieron varios años organizados por lo que en 1640 el número de tercios en Flandes alcanzó el número de siete. Aunque no tenemos cifras exactas el refuerzo total pudo alcanzar los 16.000 hombres a nada que cada uno de los 9 tercios enviados dispusiera de 1.800 efectivos como media. Se estaba preparando el escenario de Rocroi.

De esta forma al albor de 1640 había siete tercios en Flandes: el de Jerónimo de Aragón que relevó al conde de Fuenclara (antiguo Sicilia), el de Sancho Dávila (futuro Zamora), el de Pedro León (futuro Soria), el de

⁸³ Sería muy largo detallar las cadenas de mando de estos tercios en los años que nos ocupan. Por el tercio de Sicilia pasaron los maestros Antunes, Diego de Oliveira, Francisco de Medina, Jacinto de Velasco y Francisco de Zapata. Por el futuro Zamora pasaron Iñigo de Bruzuela el marqués de Fuentes, Luis de Benavides, Baltasar de Santander y al marqués de Celada. Por su parte el Soria tuvo tras Meneses Padilla a Diego Mejía, López del Árbol (viejo sargento mayor del Nápoles prisionero en la Invencible), López de Távora, Fernando de Guzmán y Ladrón de Guevara.

⁸⁴ Son los tercios de Simao de Mascarenhas, de Francisco Manuel de Melo, Martín Alonso Sarriá de Abecia, Melchor Correa da Franca, Francisco de Bethencourt y el del Condestable de Castilla con su sargento mayor Fernández Palomino. El primero fue capturado tras la desgraciada batalla naval de Las Dunas y el resto fueron disueltos a su llegada para aumentar la fuerza de los existentes.

José Saavedra (futuro Jaén), el de Gabriel de la Torre (anterior de Jerónimo de Aragón), el de Esteban Gamarra y el de José Castelví. Por su parte en Italia había cinco tercios: el de Lombardía, al mando de Luis de Alencastro, el de Nápoles al mando de Jorge de Leyva Fernández de Lugo, el de Sicilia al mando de Francisco de Castilla, el de Saboya al mando de Sarmiento y el de la Mar de Nápoles al mando de Acevedo.

Por otra parte la Caballería a la que apenas hemos hecho referencia pues su organización en compañías de unos 50 jinetes no había variado en una centuria, pasaban a agruparse temporalmente en un agrupamiento que recibió el nombre de Trozo en las unidades españolas, valonas e italianas, mientras que las alemanas (al igual que su infantería) se agruparon en regimientos.

Rocroi, 1643

No podemos dejar de detenernos un poco en esta mítica batalla⁸⁵. Entre sus circunstancias se encuentra la muerte de Luis XIII de Francia pocos días antes, por lo que fue la primera batalla en el reinado del Rey Sol (aún cuando su madre, hermana de Carlos IV, era la regente). Esto multiplicó los “efectos” de la derrota española, más aún por estar el ejército francés al mando de Luis II de Borbón (Duque de Enghein y Príncipe Condé) de apenas 21 años de edad.

Las tropas de D. Francisco de Melo comenzaban su avance por la Picardía y pusieron sitio a Rocroi. Entre ellas iban cinco tercios españoles. El sexto (Jaén al mando de José Ávila Guzmán) estaba en la frontera con las tropas Beck que venían a reforzar la posición española y del séptimo (Esteban Gamarra), no tenemos referencia. De hecho muchas fuentes señalan solamente la presencia de seis tercios en Flandes. Hay tres maestros de campo nuevos, los tres recién llegados procedentes de la nobleza como jóvenes aventureros bajo el manto protector del Cardenal Infante. A pesar de la veteranía de muchos capitanes y sargentos mayores que aspiraban al puesto tras años de campaña, ya en Honnecourt fueron nombrados jefes de tercio. Eran el duque de Albuquerque y los condes de Villalba y de Garcéz⁸⁶.

⁸⁵ Ríos de tinta corrieron y siguen corriendo tras la batalla. Los unos para ensalzar las glorias del nuevo reinado, los otros buscando excusas y recurriendo a un mítico sacrificio. Siendo cierto todo ello la batalla tuvo la trascendencia de marcar el cambio de rumbo en el poderío militar del enfrentamiento hispano francés desde 1500, la ascensión del Rey Sol y la decadencia de la Casa de Austria. En cuanto a la batalla y su desarrollo no la vemos diferente a otras, tanto en victorias como en derrotas.

⁸⁶ A pesar de esta fulgurante promoción derrocharon valor en la batalla.

El ejército de Flandes se puso en movimiento, entra en Francia dejando al menos 11 compañías de diferentes tercios en Cambrai y pone sitio a Rocroi. El francés acude al socorro siendo una sorpresa la llegada rápida de sus tropas y su disposición para dar batalla enseguida. Francisco de Melo tenía como Maestro de Campo General a Paul Bernard La Fontaine, veterano de muchas batallas. La Caballería de la izquierda estaba al mando del duque de Alburquerque con los trozos españoles, italianos y valones y la de la derecha la mandaba el Coronel Issenbourg al mando de siete regimientos alemanes⁸⁷. El duque de Alburquerque arengaba a sus tenientes generales Juan de Vivero y Pedro Montemayor: “Agora es tiempo de hacer como quien somos”. Los cinco tercios españoles presentes en la batalla fueron:

- Sicilia, al mando de Fernando Quesada I Conde de Garcéz.
- El denominado posteriormente Zamora que gobernaba el duque de Alburquerque, que al estar al mando de la caballería estaba bajo el mando de su sargento mayor Juan Peralta de Peralta.
- El denominado posteriormente Soria al mando de Bernardino de Ayala, conde de Villalba.
- El llegado en 1639 con el nombre de Aragón que estaba mandando por Antonio de Velandia y Arellano.
- El llegado en 1639 de Cerdeña al mando de José de Castelví.

No se sabe con exactitud la fuerza de estos cinco tercios pero es difícil que tuvieran como media más de 1.500 efectivos en el campo de batalla, lo que haría un total aproximado de unos 8.000 infantes españoles⁸⁸. A pesar de ser nuevamente citados como los grandes veteranos de Flandes hay que verlo en su contexto real. Es decir, la mayoría habían llegado en las expediciones de 1639. Con esto no queremos decir que fueran bisoños, de ninguna manera, simplemente no nos debemos dejar llevar (ni los unos ni los otros) por los grandes mitos. Ni eran los tercios “viejos” que llevó el Duque de Alba, ni los soldados habían participado en combates legendarios. Algunos eran veteranos de Nordlingen o de Les Avins y casi todos tomaron parte en el reciente combate de Honnecourt. Llevaban en su mayoría más de cinco

⁸⁷ Eran los capitanes de trozo Gaspar Bonifacio, Juan de Borja, Antonio Ulloa, Antonio de Rojas, Francisco Morón, Antonio Butrón, Antonio Barraquín, César Toralto, Virgilio Ursino, Juan Mascareñas, barón de Gramont, marqués Bentivoglio y San André. En la caballería alsaciana mandaba uno de los regimientos Pedro Padilla.

⁸⁸ El tercio de Villalba tenía en la batalla unos 1.500 hombres. No es fácil que el resto tuviera más.

años de duro servicio diario en combates constantes de la dura vida del soldado.

Tras la inicial victoria de la caballería española con graves bajas en el generalato francés, el general Claude Letour, jefe de la reserva, mantuvo la calma y se la transmitió a su joven príncipe, para de esta forma proceder a derrotarla hasta sacarla del campo de batalla quedando la infantería aislada. El repliegue con órdenes o sin ellas de tercios aliados (e incluso se habla de algún español) dejaron a la mayoría de los españoles en sus cuadros de picas y mangas de arcabuceros. La resistencia era dura, las bajas muchas y ante la inminente llegada de los refuerzos españoles Condé ofreció capitulación como si de plaza fuerte se tratase.

A los primeros en aceptarla se les concedió condiciones muy ventajosas, pero al saber que el refuerzo de Beck ya no llegaría, las condiciones a los que quedaban ya no lo fueron tanto. De esta forma acabó una batalla mítica con la muerte del Conde de la Fontaine y los maestros Velandía y Villalba así como unos 3.000 infantes. Heridos y/o prisioneros fueron Quesada, Peralta y Castelví, al igual que Baltasar Mercader que no mandaba tercio a pesar de que consta así en muchas fuentes⁸⁹. Fueron capturados unos 4.000 hombres y más de 150 banderas⁹⁰. Entre miles de artículos al respecto alguno cita la baja calidad del armamento y equipo de los españoles como exponente del abandono nacional hacia los soldados, argumento muy repetido en otras acciones incluso contemporáneas. Por más que intentamos comprender, en tiempos de la batalla de Rocroi, esta apreciación tan recurrente, creemos que es prácticamente imposible que las espadas, picas y arcabuces españoles fueran de peor calidad que las correspondientes francesas.

Realmente es difícil saber datos concretos pero tenemos los datos de los capitanes del tercio de Villalba en el que hubo dos muertos confirmados (el maestro y otro más) y con toda seguridad otros cinco cuyos nombres no vuelven a aparecer posteriormente. Dos seguían manteniendo su compañía en 1646 y siete fueron prisioneros de los que seis figuran recompensados posteriormente con el mando de una compañía de caballos. Ello podría extrapolarse al resto de los tercios⁹¹.

Después de la batalla el Sicilia recibió a Juan de Velasco, relevado en 1646 por Francisco Deza, el de Alburquerque, a Baltasar Mercader, el

⁸⁹ Sánchez, Jose Luis: *R&D*. Baltasar Mercader era el teniente del maestre de campo general. Las circunstancias de la batalla le llevaron al cuadro del tercio de Alburquerque mandado por el sargento mayor Peralta. Fue nombrado maestre de dicho tercio tras su rescate en octubre de 1643.

⁹⁰ DE LA VEGA VIGUERA, Enrique: *Juicio sobre la infantería española en Rocroi*. Relato muy completo de la batalla.

⁹¹ Sánchez, Jose Luis: *R&D*.

del conde de Villalba a Fernando de Noronha, conde de Linares y en 1646 a Fernando de Solís y el que fue de Velandía se le dio dos años después a Roco de Villagutiérrez y al año siguiente a Vargas Machuca. Por su parte José Avila fue relevado por Gaspar Bonifaz en 1644 y Esteban Gamarra por Gabriel de Toledo en 1646.

No nos consta ningún refuerzo de nuevas tropas por lo que la fuerza media de los tercios participantes en la batalla en los cuatro años siguientes no fue superior a los 900 hombres. En 1644 se formó un tercio al mando de Fernando de Solís y Vargas con 10 compañías de diversas guarniciones que fue disuelto al año siguiente y en 1647 lo fue el tercio de José Castelví.

Final de la Guerra de los 30 Años

La Guerra de los 30 Años había finalizado con la Paz de Westfalia en 1649. No obstante Francia continuó presionando a España en sus fronteras flamenca y pirenaica por lo que la guerra se mantuvo diez años más. Aparte de la constitución de los tercios peninsulares que tomaron la denominación de Viejos, se reclutaron sobre 1656 varios tercios catalanes⁹².

No nos consta llegada de tropas a Flandes hasta enero de 1654 en que llegó a Ostende un tercio al mando de Francisco de Meneses que repartió su fuerza en el mismo mes y el levado en Canarias en 1654 por Francisco Antonio Castrejón, relevado por Francisco Dávila Orejón en 1656, año en que quedó disuelto, de tal forma que doce años después de Rocroi solamente había sido reformado el tercio de Castelví, quedando seis tercios organizados. Por su parte el tercio de Gabriel de Toledo pasó a Antonio Pimentel en 1658 mientras que el de Vargas Machuca lo fue a González de Albelda en 1654 y a Francisco Meneses en 1656. En este año se dio la batalla de Valenciennes victoriosa para las armas españolas, pero como se ha dicho Francia había puesto todos sus recursos en lograr la hegemonía europea y de nuevo golpeó con dureza.

No tenemos constancia de los tercios que estuvieron presente en la última derrota de la campaña. Fue de nuevo en Las Dunas en 1658 y se repiten por los analistas las mismas causas como si no hubiera pasado medio siglo. Finalmente se firmó la Paz de los Pirineos en 1659 y quedaron disueltos los tercios que llegaron en 1639 mandados por Jeróni-

⁹² PIFERRER Juan Francisco, editor 1794. Manifestación en que se publican muchos y relevantes servicios a los reyes por la ciudad de Barcelona. Se cita a los maestros Francisco de Granollachs, Isidro Gorch, José de Magarola, José Garcerán, Pedro Montaner y varios más. Disueltos al finalizar la campaña.

mo de Aragón y de Esteban Gamarra mandados en 1660 por Pimentel y Meneses. De esta forma volvieron a quedar en Flandes los cuatro tercios existentes en 1636: el de Sicilia que tras Deza fue mandado por Rocafel en 1654 y Goñi en 1655, el futuro Zamora que tras Mercader lo mandó Quijada en 1653 y al año siguiente Pacheco, el futuro Soria que tras Solís pasó en 1653 al mando de Furtado de Mendoza y el futuro Jaén gobernado por Gaspar Bonifaz de Escobedo desde 1644.

En 1665 a la muerte de Felipe IV la infantería española estaba formada por 4 tercios en Flandes, 5 tercios en Italia, 3 tercios en la Armada y unos 13 tercios en territorio peninsular.

CARLOS II

A la muerte de Felipe IV quedó como regente su esposa Mariana de Austria hasta la mayoría de edad de Carlos II en 1675. Los últimos 40 años de la Casa de Austria no tuvieron ya otras modificaciones orgánicas salvo la formación de nuevas unidades que eran disueltas al finalizar cada período de campaña y sus respectivos relevos.

En 1666 llegó a Flandes el tercio de Juan de Zúñiga, disuelto al año siguiente y en de 1668 se recibió un importante refuerzo llegado por vía naval en un intento de detener el nuevo avance francés ocasionado por la llamada Guerra de la Devolución. De esta forma llegaron los tercios de Fernando de Valladares (creado en 1644), el de Pedro Aldao (creado en 1643 en Galicia), el de José García Salcedo de la Marina, el de Francisco de Velasco, relevado por Luis de Velasco y el de Francisco Argurto. A partir de 1675 llegaron nuevos tercios⁹³. Tras la campaña todos los tercios habían sido disueltos menos los de Salcedo y Valladares que siguieron activos en Flandes hasta el final de siglo.

Esta circunstancia se dio de nuevo en 1687/89 para la denominada guerra de los Nueve Años donde llegaron los últimos cuatro tercios hasta 1694 en que quedaron disueltos, por lo que finalmente se llegó a 1700 con los seis tercios existentes en 1681 con el siguiente orden de preferencia recibido en 1701 antes de su transformación en regimientos y que recibieron nombres nuevos en 1714:

⁹³ Sánchez, Jose Luis. www/tercios/orga. Tercio de Pedro de Ponte Franca, llegado en 1672 y disuelto en 1673, tercio del conde de Amarante, llegado en 1675 y disuelto en 1681, tercio del marqués de los Arcos gobernado por su sargento mayor disuelto a su llegada en 1676, tercio del conde del Grajal, disuelto a su llegada en 1681, tercio de Antonio de Sota, disuelto en 1681 a su llegada, tercio (II) del conde de Grajal llegado en 1681 y disuelto en 1682, tercio de Antonio Mariño, llegado en 1682 y disuelto en 1684, tercio de Francisco Arias del Castillo, llegado en 1682 y disuelto en 1684 y tercio de José Moncada, llegado en 1682 y disuelto en 1683.

El heredero del Sicilia	Regimiento Galicia
El heredero del Arias de Bobadilla	Regimiento Zamora
El heredero del Velasco	Regimiento Soria
El heredero del Saavedra	Regimiento Jaén
El heredero del Salcedo	Regimiento Cuenca
El heredero del Valladares	Regimiento Toro/Rgto. Portugal

En Italia tuvo su entrada en 1670 el viejo tercio de Lisboa de Gabriel Niño creado para la campaña de Portugal y que tras sus campañas peninsulares fue trasladado a Sicilia donde continuó hasta 1684 en que fue trasladado a Lombardía. Quedaron por tanto 6 tercios en Italia que en 1714 dieron lugar a los siguientes regimientos:

El heredero del Lombardía	Regimiento Lombardía/Rgto.Príncipe
El heredero del Nápoles	Disuelto en Italia en 1707
El heredero del Sicilia	Integrado en el Rgto.África peninsular
El heredero del Saboya	Regimiento Saboya
El heredero de Mar de Nápoles	Regimiento La Corona
El heredero del Portugal	Regimiento Portugal/Rgto. Zaragoza

Fue en España donde hubo un desarrollo orgánico de tercios muy numeroso desde 1635. Hay cierta entremezcla de datos y de nombres pues cambiaron con alguna frecuencia debido al sostenimiento por parte de las provincias. Aparte de los formados para las campañas y algunos que llegaron de Flandes, todos disueltos tras las campañas, podemos concluir que finalizada la campaña de Portugal en 1668 quedaron los siguientes grupos a los que se añadieron en 1694 los tercios nuevos.

Tercios Viejos:

Sevilla	Regimiento Castilla
Madrid	Regimiento Sevilla
Valladolid	Regimiento Córdoba/Regimiento España en 1718
Burgos	Regimiento Guadalajara
Toledo	Regimiento Toledo

Tercios en Fronteras y en la Armada:

Casco de Granada	Regimiento Granada
Costa de Granada	Regimiento Victoria
Viejo Extremadura	Regimiento Extremadura
Nuevo Extremadura	Disuelto en 1714
Armada Viejo	Regimiento Bajajes/Regimiento Córdoba
Armada Nuevo	Regimiento Mallorca

Tercios Nuevos. Se crearon diez en 1694. Quedaban activos en 1714:

Nuevo Burgos	Regimiento Burgos
Nuevo Murcia	Regimiento Murcia
Nuevo León	Regimiento León
Nuevo Valladolid	Regimiento Valladolid

Todos ellos suman los 14 regimientos creados en España bajo la denominación de tercios antes de la llegada de la dinastía borbónica y que permanecieron activos tras las reformas de 1714.

ORGANIZACIÓN Y TÁCTICA

En más de un siglo habían variado el número de compañías en los tercios y a pesar de las ordenanzas siempre observamos que disponen de un número de compañías que oscilan entre las doce y las veinte. No obstante por algunos ejemplos no parece que todas fueran “operativas” y algunas guarnecían puntos de interés. También y por muy diversas causas el número de hombres no excedía normalmente los 2.000 hombres, lo que hacía oscilar a las compañías entre los 100 y los 150 efectivos salvo en los momentos que se reformaban los tercios que llegaban para completar los existentes.

Ya se ha comentado que la mayoría de las acciones de los soldados durante más de 100 años estaban muy lejos de las batallas campales y su vida transcurría entre asaltos, golpes de mano y asedios. Para escuadronar observamos el aumento de las armas de fuego sobre las picas cuestión común a todos los ejércitos pasando para el ejemplo de una compañía de 200 hombres de 10 filas cada una con 12 piqueros y 8 arcabuceros en 1620 a 8 filas con 12 y 12 respectivamente en 1630, reduciendo a 6 filas con 12-20 en 1650 con una proporción de 1 piquero/2 arcabuceros. Esta tendencia de aumentar las armas de fuego y reducir fondos se fue imponiendo progresivamente y a finales de siglo la infantería había dejado la pica y el arcabuz y fue dotada de los nuevos fusiles de chispa (muy lentos todavía) a los que se acoplaba a todos una larga bayoneta formado las compañías en 4/5 filas.

Seguimos sin resolver si el tercio era una unidad más pesada para el combate que sus homónimas extranjeras. Observamos que para sus movimientos eran unidades muy flexibles articuladas en varias compañías que formaban las coronelías o mando similar que no llegaban a ser orgánicas. En las pocas batallas campales parecía predominar la fortaleza de la formación en masa que no necesitaba de articulaciones de mando intermedias y en las que los soldados de las primeras filas estaban compuestas por antiguos ca-

pitanes reformados por mil causas, lo que daba a la formación una fortaleza de veteranía que quizá la masa del tercio no la tenía todavía.

Su mayor ventaja quizá era el ser la unidad orgánica superior que controlaba la vida, justicia y cuentas de un número de compañías lo suficientemente elevado para que no existieran muchos tercios a la vez, pero no fueran tantas para perder la fiscalidad. Es cierto que hubo amaños, fraudes y otros vicios donde se aprovechaban las circunstancias de la falta o tardanza de los pagos a los hombres que defendían el Imperio. No justificamos nada; simplemente exponemos hechos, que no solamente sucedían en Flandes o Italia, sino también en los distintos reinos peninsulares cuando no recibían los fondos pertinentes.

LA CABALLERÍA Y LOS DRAGONES

Son las dos instituciones “olvidadas” de los reinados de la Casa de Austria. A nuestro parecer no fue tanto por las dificultades de llevar ganado o lo oneroso que era sostener estas unidades. Evidentemente la caballería ni asalta fortalezas, ni asedia por lo que nunca aparece en los puntos de decisión salvo batallas campales en las que su número es siempre más reducido. Sin embargo hay caballería en todas las empresas y podemos observar como hasta en la fallida expedición a Argel actuaron unidades de caballería y que en el desastroso reembarque hubo que echar los caballos al mar.

Al igual que la infantería de la Monarquía Hispánica estaba compuesta por individuos de muchos países con vínculos de soberanía o vínculos religiosos el mismo caso sucede con la caballería, por ello creemos que no se le puede atribuir genéricamente el término despectivo de caballería extranjera. Es curioso el hecho de que las unidades de infantería no española no dieran lugar a ningún regimiento español de 1714, mientras que en caballería sí se dio tal circunstancia. Muchos de los tercios de caballería valona dieron origen a regimientos españoles como el Farnesio y el Alcántara o los de dragones de Belgia, Batavia (Almansa) y Frisia (Villaviciosa).

La caballería pasó más de 100 años formada por compañías cuyo número oscilaba entre los 50 y los 70 jinetes según las épocas. Estas compañías eran, bien de hombres de armas que poco a poco fueron perdiendo lanza y coraza medieval, bien de ginetas con menor protección, para dar lugar a mediados del siglo XVII a las denominadas compañías de corazas/lanzas o simplemente de caballos/corazas, quedando unificado el mismo tipo de caballería que perdió definitivamente su corta lanza y a la que le llegó también el arma de fuego en forma de grandes pistolas.

La actuación de un gran número de compañías de forma independiente se podía gobernar con mayor o menor efectividad en periodos de paz, pero en campaña pronto se vio la necesidad de agruparse en unidades de cuatro/seis compañías a las que inicialmente se denominó trozos aunque en Flandes pronto se llamaron también tercios. Tras diversas reorganizaciones se contó con unos 8 tercios españoles, 2 italianos, 14 valones y ocho regimientos alemanes que se fueron reduciendo hasta llegar a 1700, aparte de las compañías de guardias, con un total de 11 tercios/regimientos: tres españoles, tres valones, un italiano, un borgoñón y tres regimientos alemanes.

Como hemos dicho los dragones aparecen en España como herederos de los denominados arcabuceros a caballo formando institución a partir de 1635. Tomaron esta denominación que igualmente tomaron los demás países. Finalmente terminaron como un arma/institución diferente a la infantería y a la caballería. Armados de arcabuz se trasladaban al combate a caballo y una vez allí desmontaban para formar el cuadro. No obstante con el tiempo acabaron combatiendo también a caballo, por lo que 200 años después desaparecieron y se integraron en la caballería. En cuanto a organización les es de aplicación lo mismo que a la caballería con alguna curiosidad. Sus guiones de compañía eran farpados y sus instrumentos musicales eran los tambores.

Ya hubo tercios de dragones organizados permanentemente desde 1649 aunque las reformas del ejército de Flandes los disolvieron para crearlos de nuevo, y desde 1678 existen tercios de dragones españoles, valones y alemanes. Tras sucesivos aumentos y disoluciones al terminar el siglo XVII había tres tercios de dragones en Flandes, uno en Italia y dos en España.⁹⁴

EL FINAL DE LOS TERCIOS

El final de los tercios no es tanto en sí mismos, pues como unidades orgánicas no eran ni mejores ni peores que las de los demás países. Lo que se terminaba era el Ejército de los Austrias, es decir la organización militar que hemos tratado de seguir en sus líneas orgánicas desde los tiempos del Emperador.

⁹⁴ Los tres tercios de Flandes eran los antiguos Verloo, Hartmand y Steehuysen. Los dos tercios en España eran el Viejo al mando de Francisco Domínguez Velvalet y el Nuevo al mando de José de Armendáriz, relevado en 1704 por Bartolomé Bosselly. Ambos fueron enviados a Italia en 1701 donde se disolvieron en 1707, lo que ha creado alguna confusión sobre su origen. El tercio en Italia era el que trajo el marqués de Caylus a España en 1707 y conocido desde 1718 como Pavia.

Comenzaba un nuevo período de organización militar que tomada de la organización francesa del Rey Sol constituía a las unidades españolas en regimientos que fueron organizados en batallones y estos a su vez en compañías. Las banderas pasaron a ser representativas del regimiento con un número variable en el batallón, quedando suprimidas las de compañía. Aunque el coronel mandaba el regimiento tenía el mando directo del 1º batallón (y durante algunos años todavía de la 1ª compañía). Ese es el motivo por el que la primera bandera de este batallón se denominase “bandera coronela” cuya recuperación en los tiempos modernos se le ha dado una importancia quizá un poco desmesurada al pensar que era una bandera de distinción, cuando realmente no lo era, porque indudablemente alcanzaba a todos los regimientos del ejército de los borbones.

Finalizada la guerra y evacuados los territorios de Italia y Flandes los tercios transformados ya en regimientos se integraron en el ejército formado en la península de forma dispar; unos integraron unidades peninsulares conservando el nombre y en otros casos fue al contrario perdiendo el nombre al formar parte de otro peninsular. Aunque no hemos encontrado dato objetivo alguno no hay motivo para considerar que los soldados venidos de Flandes eran mejores que los que habían ganado la guerra en España. Finalmente en 1718 quedaron constituidos los 37 regimientos permanentes con sus nombres definitivos.

Posteriormente se trató de establecer la antigüedad de los regimientos que con más aciertos que errores fue pasado a la firma real en 1741. Sin embargo la desgraciada disposición de diciembre de 1823 por el que fueron disueltos todos los regimientos dejó institucionalmente huérfano al ejército. Lo que vino posteriormente fue ya otra historia. La ilustración de mediados del XIX trató de enlazar los regimientos de nueva creación con los tercios de leyenda y en muchos casos se “rehizo” la historia. Al ser avalados por la firma de reyes y ministros, nosotros no seremos quienes pongamos la nuestra por encima de la Autoridad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, Julio: *De Pavía a Rocroi*. Balkan editores, 1999.
- ÁLVAREZ ABEILHÉ, Juan y MARTÍNEZ DE MERLO, Jesús: *La Heráldica y la Orgánica de los Reales Ejércitos*. Ministerio de Defensa, 2015.
- BELLOSO MARTÍN, Carlos: *La antemuralla de la Monarquía. Los tercios españoles en el reino de Sicilia en el siglo XVI*. Ministerio de Defensa, 2016.
- BOERI Gian Carlo, MIRECKL José Luis, PALAU José y HALL, Robert: *The Spanish Armies on the war of the league of Augsburg*. Ed. Pike&Shot, 2011.
- CLONARD Conde de: *Historia Orgánica de las Armas de la Infantería y Caballería españolas*. B. González y F. Castillo. Madrid.
- GARCÍA CERZEDA, Martín: *Tratado de las campañas y otros acontecimientos*. Sociedad de bibliógrafos españoles, 1874.
- GIMÉNEZ MARTÍN, Juan: *Tercios de Flandes*. Falcata Ibérica, 1999.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando: *Una Pica en Flandes*. EDAF, 2007.
- MARTÍNEZ LAINEZ, Fernando y SÁNCHEZ DE TOCA, José María: *Tercios de España*. EDAF, 2006.
- MESA, Eduardo de: *Los tercios en las campañas del Mediterráneo S XVI*. Almena ediciones, 2000.
- PARKER, Geoffrey: *El ejército de Flandes y el camino español*. Alianza editorial, 2000.
- QUATREFAGES, René: *Los Tercios*. Ministerio de Defensa, 2016.
- SAMANIEGO, Juan Antonio: *Disertación sobre la antigüedad de los regimientos*. Publicaciones del Ministerio de Defensa.
- SANDOVAL, Miguel de: *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.
- SOTTO MONTES, Joaquín de: *Síntesis Histórica de la Caballería española*. Exceleiter S.A,

Otras fuentes

Archivo personal Juan Luis Sánchez.
 Revista *Researching & Dragona*.
 Revista *Historia Militar*.
www.tercios.org